

Los misioneros jesuitas de la antigua Compañía de Jesús en Hispanoamérica, nacidos en Villafranca del Bierzo (España) y los jesuitas de su colegio de San Ignacio expulsados en 1767

The Jesuit missionaries of the old Society of Jesus in Spanish America, born in Villafranca del Bierzo (Spain) and the Jesuits of their college of San Ignacio expelled in 1767.

Antonio Astorgano Abajo* <https://orcid.org/0000-0001-5585-7499>

Resumen: Bosquejaremos los retratos de ocho misioneros jesuitas de la Antigua Compañía de Jesús en Hispanoamérica, nacidos en Villafranca del Bierzo (España), y los diecisiete ignacianos que, oriundos de distintas regiones de España, ingresados en la Provincia de Castilla, trabajaban en el Colegio de San Ignacio de Villafranca, el único implantado en la diócesis de Astorga, cuando, en abril de 1767, fueron desterrados a Italia. Seguiremos sus huellas en su prolongado exilio, donde fallecieron casi todos.

Palabras clave: Jesuitas expulsos, misioneros de Hispanoamérica, Carlos III, Colegio de Villafranca del Bierzo, Diócesis de Astorga.

Referencias espaciales y temporales: España. Italia. Villafranca del Bierzo, Paraguay, Chile, México, Siglo XVIII.

Abstract: We will sketch the portraits of eight Jesuit missionaries of the Old Society of Jesus in Latin America, born in Villafranca del Bierzo (Spain), and the 17 Ignatian missionaries who, coming from different regions of Spain, joined the Province of Castile and worked in the College of St. Ignatius of Villafranca, the only one established in the Diocese of Astorga, when, in April 1767, they were exiled to Italy. We will follow their footsteps in their prolonged exile, where almost all of them died.

Keywords: Expelled Jesuits, missionaries in Spanish America, Carlos III, Colegio de Villafranca del Bierzo, Diocese of Astorga.

* Real Academia de Extremadura. E-mail: astorgano1950@gmail.com

Spatial and temporal references: Spain. Italy. Villafranca del Bierzo, Paraguay, Chile, Mexico, 18th century.

Recibido: 16-04-2024. **Aceptado:** 23-04-2024. **Publicado:** 29-04-2024.

Antonio Astorgano Abajo fue catedrático de Lengua y Literatura españolas desde 1973 hasta 2010 en que se jubiló. Posee estudios de Filosofía y Derecho en las Universidades de Oviedo y Complutense de Madrid, donde adquirió todos los grados académicos. Ha centrado sus investigaciones históricas y literarias, circunscritas al periodo 1750-1840, relacionadas con diversos personajes ilustrados y variados aspectos, destacando el literario (Meléndez Valdés), el mundo jesuítico expulso y última Inquisición. Es socio residente de la Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, socio de número de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País y miembro de la Real Academia de Extremadura.

Cómo citar: Astorgano Abajo, A. (2024). Los misioneros jesuitas de la antigua Compañía de Jesús en Hispanoamérica, nacidos en Villafranca del Bierzo (España) y los jesuitas de su colegio de San Ignacio expulsados en 1767. *IHS. Antiguos Jesuitas en Iberoamérica*, 12, 1-36. DOI: <https://doi.org/10.31057/2314.3908.v12.44873>.



Obra protegida bajo Licencia Creative Commons Atribución: **No Comercial / Compartir Igual** (*by-nc-sa*) <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ihs/index>

Introducción

Continuamos con nuestra investigación sobre los jesuitas de la Antigua Compañía de Jesús nacidos en el obispado de Astorga o relacionados con el Colegio de San Ignacio de Villafranca del Bierzo, el único fundado en dicha diócesis. Anteriormente, esbozamos la totalidad de los 28 jesuitas expulsos nacidos en la diócesis de Astorga (Astorgano, 2022, 1-35; Id., 2023, 315-333). Ahora bosquejaremos los retratos de ocho ignacianos que misionaron en Iberoamérica en los siglos XVI-XVIII y los 17 ignacianos expulsos que, oriundos de distintas regiones de España e ingresados en la Provincia de Castilla, trabajaban en el Colegio de San Ignacio de Villafranca del Bierzo, cuando en abril de 1767 fueron desterrados a Italia. Seguiremos sus huellas en su prolongado exilio, donde fallecieron casi todos.

Tradicionalmente la diócesis de Astorga era poco afectada a la Compañía de Jesús, como demuestra el hecho de que en su interior sólo se fundase un colegio jesuita¹, pero no a instancias del obispo, sino de los marqueses de Villafranca del Bierzo.

Las obras del colegio no se iniciaron hasta 1620, aunque la iglesia es un poco posterior (mitad del siglo XVII), siendo la fachada y el claustro algo más tardío, posiblemente de finales del siglo XVII o principio del XVIII (Halcón, 2021, 249-274; Estella, Margarita, 2008, 219-232; García Tato, 2007, 101-132).

En el obispado de Astorga, lejos de fundarse nuevos colegios de jesuitas, el de Villafranca del Bierzo asumió, en exclusiva, una loable labor educativa en la comarca, a veces en competencia con los colegios cercanos de Orense, Monterrey (Orense), Monforte de Lemos (Lugo), Zamora y León. Con doble finalidad como centro docente y religioso, además de las primeras letras, se impartían en él geografía, historia, matemáticas, retórica, filosofía y latín “a los vecinos pobres” (AHN. CLERO-JESUITAS, 66, N. 6-28, 877, N.1-22 (Años: 1767-1819); Madoz, 1845-1850, *León*, 316; Guglieri, 1967, 310-311).

El Colegio jesuita de Villafranca del Bierzo según Pascual Madoz

Según el *Vecindario de la Corona de Castilla del Marqués de la Ensenada* (1759, 1.068), Villafranca del Bierzo contaba, a mediados del siglo XVIII, con 493 vecinos, 167 varones jornaleros activos, 22 pobres de solemnidad (rebajados a 10 en las Respuestas Generales del mismo Catastro), 41 eclesiásticos seculares, 64 viudas, 8 mozas solteras y un viudo. Un siglo después, el *Diccionario (León)* de Madoz solo apunta que la población de todo el Ayuntamiento era de 700 vecinos y 3.150 almas.

Durante siglo y medio (1620-1767) se fue construyendo y afianzándose pedagógicamente un floreciente colegio jesuita, que pervivía muchos años después y pudo describir el *Diccionario* de Madoz a mediados del siglo XIX, en la entrada “Villafranca del Bierzo”. El edificio del colegio jesuita era de los más notables, de manera que el abad mitrado de la colegiata logró permutarlo por su antigua sede. El Colegio impartía todos los grados de la

¹ Dejamos aparte el fugaz y fracasado noviciado, a mediados del siglo XVI, en la Granja del Villar, fundado por San Francisco de Borja, a medio camino entre La Bañeza y Benavente. Cfr. Ribera, Evaristo (1991), 250-253; Arias Martínez, Manuel (2011), 81-94.

enseñanza primaria y secundaria, que no se interrumpieron por la expulsión de 1767, porque Carlos III, cumpliendo con la voluntad de los fundadores y posteriores benefactores, creó un maestro de instrucción primaria y otro de latinidad, retribuidos por el fondo de Temporalidades de los expulsados jesuitas. Por real cédula de 21 de mayo de 1769 dispuso que el edificio del colegio se aplicase, parte para establecer las aulas de primeras letras, latinidad y retórica, y habitaciones de maestros, y el resto se erigiese en un seminario para la educación de la juventud:

Los edificios más notables de esta villa son el que hoy es casa abacial y fue colegio de jesuitas, el cual tiene 294 pies de longitud y 159 de latitud; es de 3 pisos, y su iglesia de 3 naves, bastante espaciosa, con un solar al Norte de 204 pies de largo y 100 de ancho, en que estuvieron las escuelas de leer y escribir; todo el colegio fue construido con los fondos de Gaspar de Robles, cuyo busto de piedra y medio cuerpo está sobre el colateral izquierda de la iglesia; fue natural y vecino de esta villa, y donó todos sus bienes y rentas libres a los jesuitas con la obligación de que enseñasen los primeros rudimentos de leer y escribir, gramática latina y retórica a los vecinos pobres, nombrando por su patrono al poseedor del mayorazgo de los Goyanes de Gorullón. A la extinción de los jesuitas, el rey D. Carlos III, cumpliendo con la voluntad del testador, creó un maestro de instrucción primaria con 200 ducados anuales; otro de latinidad con otros 200, y otro de mayores con 300, y 200 más que se dieron al patrono todos los años hasta el de 1808. Después de varias alternativas se mandó por real cédula de 21 de mayo de 1769 que el edificio del colegio se aplicase, parte para establecer las aulas de primeras letras, latinidad y retórica, y habitaciones de maestros, y el resto se erigiese en un seminario para la educación de la juventud; que a la iglesia del colegio se trasladase la parroquia de San Nicolás, y que el legado del Dr. Aren [Pérez Llamazares, 1927, 194]², valor de 198,000 reales para reedificar dicha parroquia, se pusiese a censo con citación de los interesados, para ayuda de dotar el referido seminario; pero viendo que no producía lo suficiente, accedió la Cámara a que se permutase el colegio por la casa del priorato y sirviese para los abades, y el producto del legado para la instrucción primaria (Madoz (1845-1850, *León*, 316).

Pasados 80 años después del destierro (1767-1847), Madoz manifiesta que se mantenían las enseñanzas primaria y secundaria en Villafranca, aunque había desaparecido la estructura del sistema educativo del suprimido colegio jesuita, ahora sostenido, no por las rentas de las Temporalidades, sino por la obra pía del Dr. Aren y por los bolsillos de los estudiantes: “Tiene esta villa una escuela pública de niños a que asisten unos 40, dotada con 300 ducados anuales de la obra pía del Dr. Aren de Soto; una cátedra de latinidad; 4 escuelas particulares, 2 de niños y 2 de niñas pagadas con la retribución de los alumnos” (Madoz (1845-1850, *León*, 317).

² Francisco Aren del Soto (Villafranca, c. 1719-México, c. 1775), presbítero, abogado de los Reales Consejos, doctor en Sagrados Cánones, natural de Villafranca del Bierzo, fue amigo de Manuel José Rubio y Salinas, abad de la Colegiata de San Isidoro de León y arzobispo de México, donde Aren fue canónigo, acumulando fortuna desde 1749. A su muerte dejó un legado de 201,600 reales, en beneficio de la villa de Villafranca (AGI, CONTRATACION,5490, N.1, R.24; Pérez Llamazares, 1927, 194).

Prosopografía de los diecisiete jesuitas expulsos destinados en el Colegio de Villafranca del Bierzo en el curso 1766-1767 (Astorgano, 2022, 1-35)

Según el catálogo del curso 1766-1767 de la provincia jesuita de Castilla (*Catalogus personarum*, 1766, 39-40), el colegio de Villafranca del Bierzo estaba formado por diez sacerdotes y seis coadjutores, dieciséis socios en total (aunque en otros catálogos posteriores también aparece el coadjutor y sacristán coruñés Pedro Mondragón)³, ni uno solo nacido en la diócesis de Astorga (seis oriundos de diócesis gallegas, tres de la de Valladolid, tres de la de Zamora y el resto de diversas diócesis, como Ávila, Burgos, Pamplona, Palencia, La Coruña y Badajoz). Dentro de los sacerdotes, seis ejercían empleos propios del jesuita como operarios: Francisco Javier Berrio, rector desde el 11 de marzo de 1764; José Soto, operario, ministro, consultor, catequista y confesor; Andrés Cabezudo, operario, admonitor y confesor; José Barcia, operario, prefecto de la congregación de María, administrador y confesor; José Cadórniga, operario y confesor; Antonio Mogueimes, predicador y confesor. Cuatro eran docentes: Antonio Sanz, profesor de teología moral, prefecto de casos de conciencia y confesor; Baltasar Cervela, profesor de lógica; Esteban Quiñones, profesor de clase de 1º y 2º de gramática, prefecto de estudios inferiores, consiliario de la congregación de estudiantes y catequista de las familias; Dionisio Arnaiz, profesor de gramática de las clases de 3º, 4º y 5º, y bibliotecario. Los seis coadjutores eran: Manuel Aguado, administrador del colegio; Andrés Rico, portero; Juan González, maestro de primaria y encargado del vestuario; Ildefonso Guaza, enfermero y encargado del Hospital; Cristóbal Pérez, procurador; José Barborín, encargado del comedor y del mantenimiento del edificio; y el citado sacristán Pedro Mondragón, según otras fuentes (*Catalogus personarum*, 1766, 39-40; Astorgano, 2022).

El colegio de Villafranca era de tamaño medio, equiparable a los colegios de las regiones vecinas: colegio de León (ocho sacerdotes y cinco coadjutores); colegio de Lugo (trece sacerdotes y siete coadjutores); colegio de Monforte de Lemos (once sacerdotes, un escolar y seis coadjutores); colegio de Monterrey (nueve sacerdotes y seis coadjutores); colegio de Oviedo (quince sacerdotes y seis coadjutores); colegio de Pontevedra (nueve sacerdotes y cinco coadjutores); residencia de Zamora (ocho sacerdotes y tres coadjutores).

Para mejor comprensión de cada uno de los diecisiete jesuitas expulsos del colegio villafranquino estudiados, presentamos la siguiente tabla, en la que aparecen tres grupos (operarios, profesores y coadjutores) como en el *Catalogus personarum* del curso 1766-1767. Subrayaremos los rasgos biográficos aportados por las necrológicas del diarista Manuel Luengo.

³AGS, *Estado*, leg. leg. 5044. Dirección General de Temporalidades, bajo la dirección de José Antonio Archimbaud.

Tabla nº 1. La totalidad de los jesuitas del colegio de Villafranca del Bierzo expulsados por Carlos III en 1767. Datos esenciales.

<p>JESUITAS DEL COLEGIO DE VILLAFRANCA DEL BIERZO EXPULSADOS POR CARLOS III EN 1767. Total 17. Ningún escritor.</p>
<p>SACERDOTES OPERARIOS. Total 6.</p>
<p>BERRIO, Francisco Javier. Carrión de los Condes (Palencia), 10 de febrero de 1719-Bolonia, 15 de mayo de 1807. Sacerdote del 4º voto, superior, excelente gestor, rector del Colegio de Villafranca del Bierzo desde el 11 de marzo de 1764. Era hijo de Manuel Berrio. Ingresó en la Compañía en la Provincia de Castilla en abril de 1739. En 1767 era sacerdote y rector en el Colegio de Villafranca, tras regresar de Roma, donde se encontraba un mes antes de la expulsión. Fue embarcado el 25 de mayo de 1767 en El Ferrol en el navío “San Genaro”. En Italia residió en Castel San Giovanni en enero y octubre de 1770; y en Bolonia, donde se encontraba «enfermizo» en octubre de 1790, y ciego en octubre de 1798. Enrique Giménez le documenta múltiples socorros económicos recibidos desde España entre diciembre de 1769 y febrero de 1792, remitidos por José de la Marcha Fernández (procurador de la Chancillería de Valladolid), José Corelli, José Castelli, Joaquín Tejeiro, Pedro Alfonso Enríquez y María de Sierra (Luengo, <i>Diario</i>, XLI, f. 214; Giménez, 2020, 507-508)</p> <p>El P. Berrio era un excelente gestor, pues en el destierro italiano siempre fue superior de alguna de las casas en las que se vieron obligados a repartirse los expulsos, como va reseñando el diarista Manuel Luengo.</p> <p>El 10 de enero de 1769, después de quejarse de la carestía de los alquileres de las casas en el Boloñesado (“nosotros pagamos por las casas unos alquileres muy grandes y excesivos; con todo eso hay su dificultad en encontrar casas en que acomodarnos”), Luengo nos informa que el P. Berrio fue alojado, junto con el resto de los ignacianos del Colegio de Villafranca, como el impedido P. José Barcia, en la casa de Crociari, que era la casa de campo del Seminario de nobles de Bolonia, dirigida y gobernada por los jesuitas. Pero el rector de dicho Seminario apremiaba al provincial de Castilla, para que la desalojasen, porque la necesitaban para sus seminaristas, advirtiendo que “para el Sábado Santo debía estar aquella casa desocupada del todo”. En consecuencia, entre el 9 y el 10 de enero, abandonan la dicha casa de Crociari, trasladándose a San Giovanni in Persiceto, siendo Berrio nombrado rector de “la casa llamada de S. José”, desalojo que sufrió cierto retraso porque el P. José Barcia sufría “un accidente de mal de piedra” (Luengo, <i>Diario</i>, 10.3.1769; Fernández Arrillaga – Marchetti, 2012).</p> <p>En julio de 1772, hubo una cadena de mudanzas de superiores de cuatro casas, por enfermedad de uno de ellos. Javier Berrio pasa a ser superior de la “casa que está al salir de la puerta de Florencia” en Bolonia, dejando el rectorado de la casa llamada de S. José en San Giovanni a favor del P. Domingo Lezana, que vivía en una de las casas de Cento (Luengo, <i>Diario</i>, 3.7.1772). En esa casa el rector Berrio tuvo que gestionar, en el año anterior a la supresión de la Compañía, las difíciles “mudanzas” de algunos jesuitas respecto a la perseguida Compañía. Así en septiembre de 1772 tuvo que readmitir al P. Joaquín Díaz, “que se había separado de la Provincia y ahora ha vuelto a unirse a ella. Es</p>

ciertamente este pobre más digno de lástima que de castigo por estas sus mudanzas y ligerezas, pues todas ellas nacen de su cabeza tumultuante y recalentada”. Por el contrario, tuvo que despedir al prestigioso coadjutor secularizado José Arce, “hombre de juicio, de prudencia y de buena conducta, y por eso se ha extrañado más que haya salido al siglo. Es también de mucha autoridad y representación entre los mismos coadjutores, por haber estado varios años en Madrid como compañero del P. Procurador General de la Provincia [de Castilla] en la Corte” (Luengo, *Diario*, 15.9.1772)⁴.

Berrio fue rector hasta después de la supresión de la Compañía en el verano de 1773, dándose la circunstancia de que coincidió con la finalización del contrato de arrendamiento de la casa, dispersándose los ignacianos del Colegio de Villafranca, que hasta entonces habían logrado vivir juntos: “han ido a vivir parte a las otras casas que se conservan, y parte esparcidos por las casas de los seglares. [...] Su modo de vivir, que aquí llaman a *docena* y en español llamaremos a pupilaje” (Luengo, *Diario*, 30.9.1773).

Luengo nos deja una última referencia al P. Berrio en agosto de 1780, al relatar que el III marqués de San Vicente, D. Antonio Pignatelli y Spinelli, “era pariente inmediato del P. Berrio” (Luengo, *Diario*, 3.8.1780).

BARCIA CARRASCAL, José de. Zamora, 24 de febrero de 1705- Castel San Giovanni, Bolonia, 12 de julio de 1776. Sacerdote de 4º voto, hermano del obispo de Córdoba, Martín Barcia (Guitarte, 1992, 62)⁵, influyente en Villafranca, pero extravagante en Italia. Era hijo de José de Barcia y primo de Cayetano Carrascal, que lo auxiliará económicamente. Ingresó en la Compañía en la Provincia de Castilla el 29 de marzo de 1723. En 1767 era operario, admonitor, confesor y consiliario de la congregación de María en el Colegio de Villafranca. Fue embarcado el 25 de mayo de 1767 en El Ferrol en el navío «San Genaro» (Giménez, 2020, 497-498). En Italia residió siempre cerca del rector Francisco Javier Berrio en los alrededores de Bolonia, como antes hemos señalado y relató Luengo (*Diario*, 10.3.1769).

Según la reseña necrológica de Luengo, Barcia era un hombre austero y de “un modo de pensar algo extraño y exótico”, como demostró al otorgar un extravagante testamento en julio de 1776. Viendo Barcia los abusos de los canónigos de la Colegiata de Castel San Giovanni, sobre todo en los estipendios de los funerales, quiso suprimirlos todos en su testamento. Ordenó en él expresamente que no se les diese estipendio alguno. Para lo cual no se le ocurrió otra idea que mandar todos sus bienes:

a una niña de pocos meses, expresamente porque nunca le había pedido nada. Creció algún tanto aquella niña y, luego que empezó a hablar, empezó también a pedirle y la desheredó al instante, y puso en su lugar a otra hermanita suya más pequeña, y esta efectivamente ha logrado la herencia, como de 2.000 reales, con no poco peligro de sus padres de volverse locos al ver entrar en casa tanto dinero; y con no pequeños disgustos de aquellos españoles, ya por la extravagancia en sí

⁴ José de Arce nació en marzo de 1720. Ingresó en la Compañía en la Provincia de Castilla en diciembre de 1738. En 1767 era coadjutor en el Colegio de Arévalo. Secularizado el 28 de agosto de 1772. En Italia residió en Bolonia, en la que falleció el 28 de enero de 1787 (Luengo, *Diario*, 15.9.1772; Giménez, 2020, 479-480).

⁵ El obispo Martín Barcia Carrascal nació en Zamora el 2 de octubre de 1702. El 12 de enero de 1756 fue trasladado a la diócesis de Córdoba, donde falleció el 22 de junio de 1771 (Guitarte Izquierdo, 1992, 62).

misma, ya por haberlos causado no pocas desazones, pleitecillos y contiendas, con sus dos disposiciones, habiéndoles hechos sus testamentarios (Luengo, *Diario*, 13.7.1776).

CABEZUDO, Andrés. Villalba de los Alcores, Valladolid, 19 de noviembre de 1702-Calvi, Córcega, 12 de agosto de 1768. Sacerdote operario, aunque muy probablemente tenía el 4º voto, porque “Había sido muchos años Superior”, completamente ciego, pero “muy estimado por la gente principal que le podía socorrer para llevar al cabo sus intentos”, según Luengo. Era hijo de Andrés Cabezudo y hermano de Jerónimo Cabezudo, sacerdote del Colegio de San Ignacio de Valladolid (Luengo, *Diario*, 14.7.1768; Giménez, 2020, 516)⁶. Ingresó en la Compañía en la Provincia de Castilla el 7 de septiembre de 1719. En 1767 era sacerdote operario y confesor en el Colegio de Villafranca (Luengo, *Diario*, 13.8.1768; Giménez, 2020, 516).

Luengo, meses antes del destierro de 1767, había conocido personalmente a Cabezudo en Villafranca, por lo que escribe una necrológica aportando detalles de este jesuita admirable, que había sido superior, con una prolongada estancia en la ciudad berriana y buenas relaciones con las élites locales, consiguiendo el traslado de un convento viejo e insalubre de unas monjas a “un convento nuevo en un paraje más sano”:

Tiempo antes de salir nosotros de España estaba enteramente ciego y así le vi yo mismo en el Colegio de Villafranca algunos meses antes del destierro. [...] Era el P. Andrés hombre de muy buen juicio y sólida piedad. Había sido muchos años Superior y aun después de estar ciego, trabajaba gloriosamente y con mucho celo en calidad de operario en el dicho Colegio de Villafranca. [...] Compadecido de unas pobres Religiosas, que por tener el Convento en un sitio malsano de la Villa padecían mucho, emprendió y consiguió fabricarlas un Convento nuevo en un paraje más sano. [...] Contrajo este Padre la enfermedad, de que ha muerto, en la casa de campo que se abandonó últimamente, y es cosa bien singular que, de 13 que hay vivos de los que vivieron en aquella casa, 10 están todavía enfermos (Luengo, *Diario*, 13.8.1768).

CADÓRNIGA, José. Pontevedra, 17 de marzo de 1696-Calvi, Córcega, 7 de marzo de 1768. Sacerdote operario “con la cabeza algo turbada algunos años antes de nuestro destierro”. Era hijo de Mauro Cadórniga. Ingresó en la Compañía en la Provincia de Castilla el 29 de agosto de 1711. En 1767 era sacerdote operario, confesor y consiliario de la congregación de María en el Colegio de Villafranca. Fue embarcado el 25 de mayo de 1767 en El Ferrol en el navío «San Genaro». Según Giménez, falleció en Boloña (2020, 516-517).

Aunque Luengo lo conoció en La Coruña, nos dejó una pobre y confusa reseña al día siguiente de su muerte, de manera que el diarista pensaba que cuando el destierro estaba en Pontevedra y no en Villafranca:

⁶ Jerónimo Cabezudo nació en Villalba de los Alcores (Valladolid) el 15 de abril de 1724, sacerdote del Colegio de San Ignacio de Valladolid. Quedó enfermo en Valladolid, internado en el Convento de San Francisco, donde falleció en junio de 1768 (Luengo, *Diario*, 14.7.1768; Giménez, 2020, 516).

Ayer murió en esta ciudad [Calvi, Córcega] el P. José Codórniga, ya anciano de 72 años. Le conocí en La Coruña y después vinimos juntos en el Navío y, aunque estaba con la cabeza algo turbada algunos años antes de nuestro destierro, en todo se portaba con mucha piedad y devoción. Hoy se le ha hecho el oficio con la decencia acostumbrada. Era natural de Pontevedra, en el Arzobispado de Santiago, y en su mismo lugar vivía [Pontevedra] cuando fuimos desterrados (Luengo, *Diario*, 8.3.1768).

MOGUEIMES, Antonio. La Guardia (Pontevedra), 11 de enero de 1735-Bolonia, 18 de septiembre de 1771 (1781, según Giménez). Sacerdote predicador, enfermizo. Era hijo de Francisco Mogueimes y hermano del P. Jerónimo Mogueimes, sacerdote, predicador y confesor en el Colegio de Oviedo (Luengo, *Diario*, 16.12.1793; Giménez, 2020, 655-656)⁷. Ingresó en la Compañía en la Provincia de Castilla el 18 de junio de 1751. En 1767 era sacerdote y predicador en el Colegio de Villafranca. Fue embarcado en El Ferrol el 25 de mayo de 1767 en el navío «San Juan Nepomuceno». En Italia residió en Bolonia, junto con su hermano, en la casa que dirigía Francisco Javier Berrio, antiguo rector del Colegio de Villafranca (Giménez, 2020, 655).

La breve reseña necrológica de Luengo, redactada al día siguiente de su muerte, aporta detalles que indican un trato personal del diarista con los dos hermanos Mogueimes, como que Antonio era predicador en Villafranca, a pesar de su juventud y muchas enfermedades, y que tenía un carácter empático, con buenos talentos, un genio muy festivo y cariñoso y “de juicio, de buen proceder y religioso ajustado y observante”:

Antes de nuestro destierro, aunque muy joven, estaba predicador en el Colegio de Villafranca del Bierzo y tuvo que hacer el larguísimo y penosísimo viaje desde dicha villa hasta Santander. En este país [Bolonia], especialmente de tres años a esta parte, ha tenido mucho que padecer, pues en todos ellos no ha tenido un día de salud. Era de buenos talentos, de un genio muy festivo y cariñoso y así era querido y estimado generalmente de todos, especialmente juntando a estas buenas partes el ser de juicio, de buen proceder y religioso ajustado y observante. [...] No obstante la distancia y estar el tiempo malo y peores los caminos, han ido muchos de la Provincia a [...] consolar al P. Jerónimo Mogueimes, hermano del difunto [...]. Tenía 36 años de edad” (Luengo, *Diario*, 19.9.1771).

SOTO, José de. Talarrubias (Badajoz), 24 de noviembre de 1724-Bolonia, 2 de abril de 1784. Sacerdote operario, demente. Era hijo de Francisco de Soto. Ingresó en la Compañía en la Provincia de Castilla en mayo de 1740. En el momento de la expulsión era ministro, consultor y confesor del Colegio de Villafranca. Fue embarcado el 25 de mayo de 1767 en El Ferrol en el navío «San Genaro». En Italia se estableció en la ciudad de Bolonia, donde vivía impedido desde enero de 1780 (Giménez, 2020, 746).

Luengo reseña su necrológica el 3 de abril de 1784, subrayando que hacia 1779, “sin poderse entender la causa, se turbó de manera que pasó al cabo en perder entera-

⁷ Jerónimo Mogueimes, nacido en La Guardia, Pontevedra, obispado de Tuy, el 30 de septiembre de 1732 y fallecido en Bolonia, el 15 de diciembre de 1793 (Luengo, *Diario*, 16.12.1793; Giménez, 2020, 655-656).

mente el juicio”:

Cuando salimos de España, vivía en Villafranca del Bierzo, y así tuvo que hacer el largo y penoso viaje desde aquella Villa hasta el Puerto de Santander. Por lo poco que le he conocido en el destierro y por lo que oigo decir a otros que le han tratado más que yo, puedo asegurar que era un hombre piadoso y devoto, inocente, humilde y Religioso exacto y observante. Tenía, además de esto, un genio muy manso, un modo muy agradable y apacible, y era muy estimador y honrador de todos. Después de la extinción de la Compañía no se vio mudanza alguna en su porte, y la menor que fue posible en su traje y modo de vestir, conservándose siempre con la ropa talar y en todas las demás cosas con la modestia correspondiente. [...] No estaba regularmente en su locura furioso y alborotado, antes conservaba en mucha parte su modo grato y apacible; y en muchas ocasiones se hallaba en estado de poderse confesar y recibir al Señor. [...] Hoy se le ha hecho el Oficio en la Parroquia de Santa María Magdalena [...] se hallaba en los 60 años de su edad” (Luengo, *Diario*, 3.4.1784).

SACERDOTES PROFESORES. Total 4. Ningún escritor.

ARNAIZ, Dionisio. Burgos, 9 de octubre de 1734-Bolonia, 25 de junio de 1778. Sacerdote enfermizo de 4º voto, profesor de gramática en los cursos superiores y bibliotecario. Era hijo de Francisco Arnaiz y sobrino de Agustín Arnaiz. Ingresó en la Provincia de Castilla en septiembre de 1755. En 1767 era sacerdote y Maestro de Gramática de las clases 3ª, 4ª y 5ª, encargado de la iglesia y bibliotecario en el Colegio. Tomó el 4º voto en el exilio, el 2 de febrero de 1773 (Luengo, *Diario*, 2.2.1773). Fue embarcado el 25 de mayo de 1767 en El Ferrol en el navío «San Genaro». En Italia residió en Castel San Giovanni, hasta octubre de 1773, y en Bolonia desde 1774. Recibió algún socorro económico de su tío Agustín Arnaiz. (Giménez, 2020, 487).

El 27 de junio de 1778 Luengo reseña su fallecimiento, aportando algunos detalles precisos sobre Arnaiz, porque ambos habían ingresado en el noviciado de Villagarcía de Campos en 1755 y siguieron juntos hasta finalizar el teologado en Salamanca, resaltando su constante falta de salud, desde la juventud, lo cual “le impidió que adelantase en las ciencias cuanto correspondía a sus buenos talentos”:

Siempre fue un joven muy edificativo, muy aficionado al retiro, al silencio y al recogimiento interior, exacto y puntual en los ejercicios espirituales y en las demás cosas comunes. [...] En los pocos años que vivió en España, después de sus estudios, enseñó Gramática con muy particular aplicación y diligencia en el Colegio de Villafranca del Bierzo y desde allí, con un camino largo de más de 100 leguas y lleno de incomodidades vino con todos los demás, que vivían en Villafranca, a embarcarse en el puerto de Santander. En el destierro, así antes de la extinción de la Compañía como después de ella, ha tenido siempre un proceder juicioso, regular y arreglado. Su enfermedad ha sido larga y penosa. Ha sufrido con mucha paciencia y resignación las molestias y trabajos de ella, y se ha dispuesto con mucho cuidado y diligencia para morir, [...] tuvo una muerte preciosa, santa y envidiable. Hoy se le ha hecho el Oficio [...] en la pequeña Iglesia de Monjas del título de San Homobono, por estar fabricando la Parroquia de San Julián, a la

que pertenecía, en la cual, no obstante, se le dio esta noche sepultura (Luengo, *Diario*, 27.6.1778).

CERVELA, Baltasar José. Valiñas (Pontevedra), 6 de agosto de 1730-Roma, 29 de julio de 1790. Sacerdote de 4º voto, maestro de Filosofía (Lógica), demente. Era hijo de José Cervela y hermano de otros dos jesuitas, Antonio (Luengo, *Diario*, 9.1.1788; Giménez, 2020, 533-534)⁸ y Agustín Cervela (Luengo, *Diario*, 6.9.1780; Giménez, 2020, 533)⁹. Ingresó en la Compañía en la Provincia de Castilla el 24 de marzo de 1749. En 1767 era sacerdote de 4º voto, maestro de Lógica en el Colegio de Villafranca y prefecto de la Enfermería. Fue embarcado en El Ferrol el 25 de mayo de 1767 en el navío «San Juan Nepomuceno». En Italia residió en Bolonia, hasta 1774, en que se trasladó a Roma, donde falleció demente en la casa de los locos (Luengo, *Diario*, 9.8.1790; Giménez, 2020, 534).

Como Baltasar Cervela era un personaje muy extravagante, Luengo se extiende en su necrológica, aportando detalles y tratando de explicar una personalidad, que califica de “loco parcial, y siempre estuve persuadido de que tenía lesión física en la cabeza”. Desde joven tuvo megalomanía y obsesión por encontrar nobles entre sus antepasados, que se acentuó después de la extinción de la Compañía en 1773, al verse completamente libre de la disciplina jesuítica, en opinión de Luengo:

Era un hombre de un carácter muy singular este Cervela. En todas las cosas comunes y regulares era un nombre piadoso, devoto, servicial, caritativo, humilde y propiamente abyecto¹⁰, y prontísimo a ocuparse en las cosas más bajas y viles. De esta su humildad dio, entre otras varias, una prueba segura en los primeros años que estuvo en este país [Italia]. Aprendió, como generalmente todos, obligados de la necesidad o movidos de economía, a hacerse la barba. Y viviendo en una casa a una puerta de Bolonia sobre el Camino Real, no pasaba por él pobre alguno, peregrino o del país, a quien no le hiciese entrar y le rasurase por su mano. Pero en una cosa, y ésta era el punto de linajes o genealogías, deliraba propiamente y tenía la cabeza atestada de cien necedades y delirios; y de estas sus fantasías resultaban en su conducta cien irregularidades y extravagancias, que él creía oportunas para ser tenido por hombre de alto nacimiento y emparentado con muchas Casas ilustres. [...] De aquí nacía que en ciertos puntos no alcanzaba toda la autoridad de los Superiores, que en la Compañía era muy activa y vigorosa, para obligarle a proceder con regularidad y con juicio.

Después de la supresión de la Compañía (1773) se agravó su locura, según Luen-

⁸ Antonio Cervela (Valiñas, Pontevedra, 29 de agosto de 1736-Fano, Italia, 1 de enero de 1788). En 1767 era sacerdote de 4º voto y maestro de Gramática en el Colegio de Pontevedra. Secularizado el 25 de diciembre de 1768, se agregó a la Provincia de Quito (Luengo, *Diario*, 9.1.1788; Giménez, 2020, 533-534).

⁹ Agustín Cervela (Valiñas, Pontevedra, 30 de octubre de 1734- Roma, 28 de agosto de 1780). En 1767 era sacerdote de 4º voto en el Colegio de Santiago de Compostela, donde coincidió con el diarista Manuel Luengo. Se secularizó el 20 de marzo de 1769 (Luengo, *Diario*, 6.9.1780; Giménez, 2020, 533).

¹⁰Arcaísmo. “*Abyecto*: adjetivo desusado con el significado de “Humillado, herido en el orgullo”.

go:

Fácil es de entender después de esto que la extinción de la Compañía, por la cual se vio libre de la autoridad de los Superiores y dueño de sí mismo, le hizo mucho daño a este pobre, dignísimo de toda compasión por su mal físico y por sus muchas cosas buenas. A muchos les fue de grande perjuicio verse en su libertad con la extinción de la Compañía, pero a ninguno de tanto como a este P. Cervela.

El P. Cervela llevó una vida errante, como mendigo:

Bien presto se dio a viajar y marchó a Roma, y desde allí ha ido a muchas partes, y a esta Ciudad [Bologna] ha vuelto por lo menos dos veces, y la última fue esta primavera pasada, y se supone que todos estos viajes los hace regularmente a pie o poniéndose a la zaga de algún coche o calesa que encuentra por el camino, y, cuando más, alquilando, algunas veces que se halla cansado, algún miserable bori-quillo, y en todas estas indecentes maneras de viajar iba siempre vestido de ropa talar o de hábitos largos. Y en todas las demás cosas pertenecientes a su trato y conducta, exceptuando siempre las de piedad y devoción, en las que siempre tuvo juicio, era tan extravagante como en su modo de viajar. Al cabo de vuelta de su último viaje de esta Ciudad a Roma, deteniéndose algún tiempo en Florencia, perdió del todo el juicio y bien presto la vida en la Casa de los Locos, en la que estuvo algunos días encerrado. Demasiado tardó en perder la cabeza y demasiado vivió, habiendo sido su modo de vivir desde la extinción de la Compañía enteramente desconcertado en todas las cosas de que depende la salud y vida del cuerpo.

Luengo concluye con una reflexión frecuente en él, achacando la causa de todos los males a la expulsión y extinción de la Compañía:

¡Qué de daños, desconciertos y males no han nacido de la injusta extinción de la Compañía, poniendo con ella en su entera libertad, y en un país extraño, a tantos pobrecitos necesitados de ser gobernados y dirigidos en todas sus cosas por otros! En la Iglesia de la dicha Casa de Locos de Roma se le habrá hecho algún Oficio y se le habrá dado sepultura. [...] Era el mayor de tres hermanos, que vinieron al destierro, y todos tres han muerto en Italia (Luengo, *Diario*, 9.8.1790).

QUIÑONES, Esteban. Villalpando (Zamora), junio de 1734-Roma, julio de 1791. Sacerdote secularizado, maestro de Gramática, demente. Era hijo de Jerónimo Quiñones y primo de los marqueses de Andía. Ingresó en Compañía en la Provincia de Castilla en mayo de 1751. En 1767 era sacerdote y maestro de Gramática de 1ª y 2ª clase, prefecto de los estudios inferiores, consiliario de la congregación de estudiantes y catequista de las familias en el Colegio de Villafranca. Fue embarcado el 25 de mayo de 1767 en El Ferrol en el navío «San Genaro», y desembarcado en la ciudad corsa de Calvi el 18 de julio de 1767, de donde salió en junio de 1768 para secularizarse, quedándose el Provincial con la mayor parte de su pensión. Secularizado el 24 de julio de 1768, tras llegar a Roma el 9 de julio de ese año, donde fijó su residencia, y fue encerrado en la Casa de los Locos en 1783, donde el administrador, Leonardo Spolidoro, recibía la pensión para su alimentación. En 1775 solicitó se le habilitase para el goce de dos capellanías de sangre que le pertenecían en Carrión de los Condes por muerte de su tío Ramón

de Berrio¹¹ (Giménez, 2020, 702-703).

Luengo reseña su muerte el 4 de agosto de 1791, lamentando no aportar más noticias, a causa de haber permanecido demente 22 años en Roma:

En Roma murió poco tiempo ha el sacerdote Esteban Quiñones, que fue de nuestra Provincia y salió al siglo hacia el tiempo en que hicimos el viaje desde la Isla de Córcega, y se fue a establecer en aquella Ciudad [Roma], y en ella se ha mantenido regularmente estos 22 años; y, en cuanto yo sé, con poca comunicación con los de la Provincia que vivimos en Bolonia; y así no tengo noticias algunas de su conducta en este tiempo. No ha sido pequeña desgracia, y muchas veces es castigo del Cielo, el haber perdido enteramente el juicio hace ya algún tiempo, y con locura tan declarada que se le encerró en la Casa de los Locos. Y en ella ha muerto y, según parece, sin haber vuelto en sí para poder recibir los Sacramentos. Era natural de Villamayor de Campos, en el Obispado de León, y de familia muy honrada, y se hallaba en los 57 años de su edad (Luengo, *Diario*, 4.8.1791).

SANZ, Antonio. Bernuy-Zapardiel (Ávila), 24 de noviembre de 1724-Bolonia, 18 de octubre de 1774. Sacerdote de 4º voto y maestro de Teología Moral. Era hijo de Manuel Sanz. Ingresó en la Provincia de Castilla en agosto de 1740. En 1767 era sacerdote y maestro de Teología Moral, prefecto de casos de conciencia y confesor en el Colegio de Villafranca. Fue embarcado el 25 de mayo de 1767 en El Ferrol en el navío «San Genaro». En Italia residió en Bolonia (Giménez, 2020, 734-735).

Luengo reseña su muerte sin aportar datos relevantes, pero sí una curiosa reflexión sobre la cordialidad y solidaridad entre los ignacianos españoles desterrados, que atribuye a la supervivencia del espíritu de la Compañía:

Murió ayer aquí en Bolonia el Sacerdote Antonio Sanz, que al tiempo de nuestra desgracia estaba de Maestro de Moral en Villafranca del Bierzo, y así participó del largo y penoso viaje por tierra de los de aquel Colegio hasta Santander. Ni en España ni aquí traté de cerca a este Padre, pero me ha parecido siempre un hombre sosegado, apacible, de buen juicio y buena conducta. Hoy se le ha hecho el oficio, con la decencia acostumbrada entre nosotros, en la Parroquia de Santa Cristina, que es Iglesia de Religiosas Camaldulenses. Asistimos muchos de la Provincia, como siempre se hace, a decir Misa toda la mañana.

Hacía más de un año que la Compañía de Jesús había sido disuelta y el clero italiano se admiraba de que se mantuviese la fraternidad y unión entre los ignacianos españoles. Luengo lo justifica como algo lógico entre hombres que habían tenido la misma “crianza y educación y las máximas y principios”:

¹¹ Don Ramón de Berrio y Villarroel vivía en 1761 y poseía la Casa de Berrio y Señorío de la Torre en Carrión de los Condes, según la concesión del título de Castilla, con denominación de Marqués, a Don Pedro Teixeira de Valcarce Vozmediano Enríquez y Quiñones, dado en Aranjuez el 7 de mayo de 1761 ([chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/http://www.galiciana.bibliotecadegalicia.xunta.es/gl/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=1135390](http://www.galiciana.bibliotecadegalicia.xunta.es/gl/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=1135390)). Consultado el 15/04/2024).

Y en la Sacristía se me acercó un sacerdote del país por la curiosidad de saber cómo va esta cosa que no deja de causar alguna maravilla en la ciudad [Bologna]. Extrañaba mucho este sacerdote, y no es ciertamente solo en esto, cómo después de la extinción de la Compañía, y que con ello se acabó el cuerpo de la Religión y toda subordinación y conexión de unos con otros, había entre nosotros tanta unión, armonía y buena correspondencia. Y sobre todo le sorprendía y causa una increíble admiración que en estas ocasiones dijésemos las Misas por pura caridad, sin estipendio ni limosna. A nosotros, por el contrario, no nos cuesta trabajo alguno ni lo uno ni lo otro, antes se tendría por un hombre extravagante, irregular y caso monstruoso, uno que se extrañase tanto de los que han sido sus Hermanos que se negase a hacer, a uno que muere, este pequeño obsequio de asistir a su entierro y decir por su alma, sin interés alguno, una o dos Misas. Tanto pueden sobre el entendimiento de los hombres la crianza y educación y las máximas y principios en que se imbuieron con ellas (Luengo, *Diario*, 20.12.1774).

HERMANOS COADJUTORES. Total 7. Ningún escritor.

AGUADO, Manuel. Ablitas (Navarra, diócesis de Tudela), 22 de enero de 1703-Calvi, Córcega, 31 de octubre de 1767. Coadjutor, mantenedor del edificio del colegio y maestro de primaria. Era hijo de José Aguado. Ingresó en la Compañía en la Provincia de Castilla el 30 de agosto de 1722. En 1767 era maestro de escuela en el Colegio de Villafranca. Fue embarcado en El Ferrol el 25 de mayo de 1767 en el navío de guerra «San Genaro», al mando del capitán de navío Diego Argote, y desembarcado en la ciudad corsa de Calvi del 19 de julio de 1767, donde murió y fue enterrado en la iglesia de los franciscanos de aquella ciudad (Giménez, 2020, 463).

Fue de los primeros jesuitas castellanos que fallecieron en el destierro y el P. Manuel Luengo, que ignoraba el lugar de nacimiento del coadjutor Aguado, reseña su muerte el 31 de octubre de 1767, narrando que hubo problemas para enterrarlo, por la avaricia y la exagerada tarifa que pidió el cura de la parroquia en la que estaba localizado el convento franciscano de Calvi (Córcega):

Ha muerto en una casa del arrabal [de Calvi] el H. Manuel Aguado, coadjutor de quien oigo hablar muy bien a los que le conocieron y trataron. Siguiendo el ejemplo de los Padres andaluces, determinó el P. Rector de aquella casa llevarle a enterrar al Convento de los Franciscos. Con esta noticia el Párroco de aquella Parroquia, que tiene tantas ideas en su fantasía de hacerse rico no solamente con nuestros entierros sino también con nuestros expolios y peculios, se enfureció más de lo que se puede explicar con palabras, y no pudiendo ni impedirlos [los entierros] ni vengarse de otra manera, negó resueltamente las andas o ataúd de su Iglesia para llevar al difunto a la de los Religiosos Franciscos, y fue necesario acudir por ellas a la Parroquia de la ciudad y, si aquí se hubieran negado también, hubiéramos tenido que hacerlas nosotros o llevar el cadáver del modo que se pudiese. Es imponderable la avaricia de estas gentes, y mayor de lo que se puede creer el enojo y furia que conciben, cuando se les huye alguna ganancilla que ya creían segura, y que tenían segura entre las manos. No sé el lugar del nacimiento de este Hermano que se hallaba en los 64 años de su edad (Luengo, *Diario*, día,

31.10.1767).

BARBORÍN, José. Azpeitia (Guipúzcoa), febrero de 1745-Roma, 20 de noviembre de 1786. Coadjutor cocinero, despensero y campanero, secularizado y casado. Era hijo de Esteban Barborín. Ingresó en la Compañía en la Provincia de Castilla en agosto de 1764 y emitió los votos del bienio el 30 de agosto de 1766. En 1767 era coadjutor y cocinero, encargado de la despensa y comedor, y campanero en el Colegio de Villafranca. Fue embarcado el 25 de mayo de 1767 en El Ferrol en el navío «San Genaro». Se secularizó el 28 de octubre de 1768. En Italia residió en Roma, donde vivía en abril y octubre de 1784, y en la que falleció (Giménez, 2020, 497).

Luengo relata, el 12 de octubre de 1768, la secularización de Barborín estando en el Lazareto de Génova, cuando los franceses acababan de desalojarlos de Córcega y preparaban, en pésimas condiciones, el viaje hacia los Estados Pontificios. El diarista sospecha que estaba teniendo trato de favor por los comisarios regios encargados de la expulsión de los jesuitas, porque Barborín se había enamorado en Ajaccio:

He sabido que se han secularizado dos de nuestra Provincia y [...] estando todavía todos en el puerto de Génova y, como unos 6 o 7 días antes de venir aquí [Bologna], salió de la Compañía, y creo que con Dimisoria del P. Provincial, el H. José Barborín, coadjutor joven de 23 años. No sé por qué vivía en Ajaccio con los PP. Procuradores y así vino con ellos a Génova desde dicha ciudad. Yo no había tratado a este Hermano, pero los que le conocieron no muestran mucho sentimiento de que se haya ido (Luengo, *Diario*, 12.10.1768).

Luengo no vuelve a citar a Barborín hasta reseñar su muerte el 30 de enero de 1787, para denigrar, como solía hacer, a los coadjutores casados por secularizarse, y a los políticos regalistas madrileños por haber expulsado a la Compañía de Jesús (Fernández Arrillaga, 2003, 349-364):

No hace mucho que escribieron de Roma que había muerto en aquella Ciudad, y pudo ser a mediados de noviembre del año pasado, un joven llamado Barborín, que fue Coadjutor en nuestra Provincia, y salió de la Religión en el puerto de Génova, y desde allí volvió a la Ciudad de Ajaccio en la que había ya tratado, o por lo menos pensado, casarse, como se vio por el efecto. Para gozar de la pensión se vino a este país [Roma] y ahora ha muerto dejando a su mujer viuda en un país extraño, sin un bocado de pan que llevar a la boca, y a sus hijos otros tantos pillos de la calle, si alguno por caridad no cuida de ellos. ¡Cuántas miserias y desastres se han seguido de la injusta expulsión de la Compañía de Jesús de España, y especialmente en daño de los infelices que no tuvieron constancia en esta terrible persecución! (Luengo, *Diario*, 30.1.1787).

GONZÁLEZ, Juan. Monforte de Lemos (Lugo), mayo de 1725-Roma, c. 1798. Coadjutor secularizado, casado, ropero y maestro de escuela primaria. Era hijo de Juan González. Ingresó en la Compañía en la Provincia de Castilla el 11 de noviembre de 1747. En 1767 era maestro de escuela primaria en el Colegio de Villafranca. Fue embarcado el 25 de mayo de 1767 en El Ferrol en el navío «San Genaro». Secularizado el 3 (el 20, según Giménez) de enero de 1770, según anota el P. Luengo: “Ha venido aquí [Bo-

lonia] de la ciudad de Cento, donde vivía, y se ha secularizado, el H. Juan González, Coadjutor. Tiene 45 años”. (Luengo, *Diario*, 14.1.1770). En Italia residió en Bolonia en julio de 1770, en Génova y Roma, donde vivía desde 1777 hasta julio de 1795, al menos. Se casó en Roma, donde tuvo una hija: María Teresa, bautizada el 14 de marzo de 1785 (Giménez, 2020, 587).

GUAZA, Alonso. Fuentes de Sando (provincia y diócesis de Salamanca, partido judicial de Ledesma), enero de 1724- Bolonia, 2 de abril de 1787. Coadjutor secularizado y casado, enfermero y encargado del hospital. Era hijo de Tomás Guaza. Ingresó en la Compañía en la Provincia de Castilla en agosto de 1748. En 1767 era coadjutor enfermero en el Colegio de Villafranca. Fue embarcado el 25 de mayo de 1767 en El Ferrol en el navío «San Genaro». Hay discrepancia en la fecha de su secularización: el 11 de agosto de 1770 (Giménez) y según Luengo unos días antes: “Se ha secularizado el H. Alonso Guaza, Coadjutor. Tiene 46 años de edad. Es natural de Fuente del Santo (sic), en el Obispado de Salamanca” (Luengo, *Diario*, 4.8.1770). En Italia residió en Bolonia. Fue enterrado en la parroquia de San Martín Mayor, de los PP. Carmelitas Calzados. Estuvo casado, y tuvo una hija. Recibió varios socorros económicos desde España entre 1776 y 1785 de Juan González de Aranda, de la viuda de Juan González de Aranda y de María Antonia Guaza (Giménez, 2020, 592-593)

Según Luengo, Guaza fue obligado a casarse por sentencia judicial en Bolonia a finales de 1773, ante la insolvencia económica para resarcir a la que sería su esposa. Aprovecha para mostrar, una vez más, su enemistad hacia los coadjutores secularizados y casados:

En pocos días he oído contar, como ciertas, varias miserias y desgracias de algunos que salieron de la Compañía antes de la extinción, y las insinuaré aquí de paso. Alonso Guaza, que fue de nuestra Provincia, después de haber sido preso y estado en la cárcel varios días, ha sido condenado por sentencia a dotar en 50 pesos duros a una mujer soltera y ordinaria por cuya causa fue arrestado o a casarse con ella.

Y no teniendo dinero para darle el dote a que se le condena, ha tomado el partido de casarse, lo que verosímilmente será principio de otros mayores males y miserias, como ha sucedido ya a otros que han tomado el mismo partido, y es forzoso que les suceda a todos los que hagan esta locura, porque, en el estado en que se hallan, no pueden casarse, aunque sean hombres honrados y aun nobles, como lo es Alonso Guaza, sino con mujeres pobres, de baja condición y sin crianza. Y de tales matrimonios ¿qué se puede esperar sino desconciertos, discordias y disgustos, males y miserias? (Luengo, *Diario*, 8.1.1774).

Aunque Luengo solía excluir en su *Diario* a los jesuitas difuntos que, “porque se habían secularizado antes de la extinción de la Compañía [1773], según nuestro propósito, no pertenecen con rigor a nuestro *Diario*”, sin embargo, de vez en cuando, “solo notaba la muerte de alguno, por haber habido en ella algo de particular” (Luengo, *Diario*, 30.1.1787). Este es el caso de la muerte “bastante arrebatada” del coadjutor Alfonso Guaza, quien fue enterrado “de oculto y con pobreza”, dejando “una niña de 10 años [...] en un estado bien miserable y bien triste”:

En esta Ciudad de Bolonia murió este día 2 de abril D. Alonso Guara (sic Guaza), que fue Coadjutor de nuestra Provincia, y salió de ella algún otro año antes de la extinción de la Compañía. Su muerte ha sido bastante arrebatada, pero ha tenido tiempo suficiente para confesar y recibir los otros Sacramentos propios de aquella hora. Y la noche siguiente fue enterrado de oculto y con pobreza en la Parroquia de San Martín Mayor, de los PP. Carmelitas Calzados. Estuvo casado mucho tiempo y deja una niña de 10 años, que, si pudiera ir a España y a la Ciudad de Zamora, de donde era su padre y de familia Noble y acomodada, lo pasaría sin duda bien. Pero siendo esto muy difícil, a lo menos por ahora, queda en un estado bien miserable y bien triste (Luengo, *Diario*, 5.4.1787).

PÉREZ, Cristóbal. Rueda (Valladolid), 4 de diciembre de 1733- Pieve de Cento (Bolonia), 16 de enero de 1796. Coadjutor, procurador y excelente administrador. Era hermano de Matías Pérez, que lo socorrió económicamente entre 1776 y 1787. Ingresó en la provincia jesuita de Castilla en julio de 1755. En 1767 era coadjutor y procurador en el Colegio de Villafranca del Bierzo. Fue embarcado en Cartagena en la fragata inglesa «Los Amigos» el 9 de octubre de 1767, y desembarcado en la ciudad corsa de Ajaccio. En Italia residió en Pieve de Cento, donde vivió hasta su muerte (Giménez, 2020, 694-695)

Luengo reseña su muerte el 18 de enero de 1796 con bastantes detalles, destacando su carácter ahorrativo, amante de la vida retirada y caritativo. Era un modelo de coadjutor-administrador, que “por medios honestos, había juntado dinero en alguna abundancia”. Luengo justifica su fortuna por residir durante 27 años aislado en un pueblo, sin afición a los viajes y en su carácter retraído, “cobarde, vergonzoso y humilde, de pocas palabras, solitario y retirado”. Prefirió invertir sus ahorros en beneficio de su alma, que dejarlos a sus parientes de España:

La noche del 15 al 16 murió en la Pieve de Cento el H. Coadjutor Cristóbal Pérez. Al tiempo que salimos de España era Procurador en el Colegio de Villafranca del Bierzo, y siguió la suerte común a los Procuradores y a los que administraban haciendas, quedándose para dar cuentas algunos meses en España y pasando después a Cartagena, y desde este puerto por el otoño de 1767 al de Ajaccio en la Isla de Córcega. Al año siguiente por el mismo tiempo volvió a reunirse al Cuerpo de la Provincia y, habiéndole enviado los Superiores, al llegar a este país, a la Pieve de Cento, allí se ha mantenido estos 27 años, y con tanta constancia que hasta este último verano, en el que por razón de sus males estuvo algunas semanas en Bolonia, jamás había estado en esta Ciudad, ni antes de la extinción de la Compañía ni después de ella, dos días seguidos; y todas sus grandezas y sus fiestas lucidas, así eclesiásticas como profanas [de Bolonia], no le merecieron aprecio alguno, ni le movieron a hacer una vez en tantos años, aunque era joven, el pequeño viaje de cuatro o cinco leguas. Todo esto era muy conforme a su carácter natural y religioso.

Tenía el H. Pérez buenos talentos y demás partes para su oficio de Procurador, era advertido, de agrado para con todos, de particular respeto para con los Sacerdotes, servicial y honrador de todos, pero al mismo tiempo era muy encogido y aun cobarde, vergonzoso y humilde, de pocas palabras, solitario y retirado. Por lo

mismo que trataba poco con las gentes, tenía más tiempo para ocuparse en cosas de piedad, y efectivamente gastaba mucha parte de la mañana y alguna de la tarde en la Iglesia.

Después de la extinción de la Compañía ha vivido siempre unido con otros y formando, del modo que se puede, Comunidad de mayor o menor número, según lo han permitido las circunstancias y las órdenes de los Comisarios; lo que es sin duda muy loable y muy útil para todos, y mucho más para los HH. Coadjutores jóvenes, y así para el alma como para el cuerpo en punto de intereses o de gastos, como por sí mismo se entiende.

Viviendo de este modo tantos años en aquel lugar, en que todo estaba más barato, y con algunos medios honestos, había juntado dinero en alguna abundancia, según sus circunstancias y estado, y lejos de hacer algún uso profano de él en vida o en muerte, a beneficio de algún pariente en España, todo lo ha empleado en limosnas y misas que hizo celebrar antes de morir, y en otras muchas de abundante estipendio, que según su voluntad se irán diciendo por todos los Sacerdotes de la Provincia. En el dicho lugar de la Parroquia de la Pieve del Cento se le ha hecho el Oficio con la decencia acostumbrada y se le ha dado sepultura (Luengo, *Diario*, 18.1.1796).

RICO, Andrés. Benafarces (Valladolid, obispado de Zamora), 2 de diciembre de 1723-Ímola, 3 de noviembre de 1790. Coadjutor, portero, enfermizo. Era hijo de Diego Rico. Ingresó en la provincia jesuita de Castilla en noviembre de 1745. En 1767 era coadjutor y portero en el Colegio de Villafranca. Era hermano de Juan Rico, coadjutor en el Colegio de San Ignacio de Valladolid¹². Fue embarcado en El Ferrol el 25 de mayo de 1767 en la fragata sueca «Pedro Orenchiold». En Italia residió en una casa en Castel San Pietro hasta julio de 1773, en que “con la mayor parte de los de dicha Casa se fue a establecer en la Ciudad de Ímola”, incluido su hermano Juan, hasta su fallecimiento (Giménez, 2020, 711).

Luengo reseña su muerte el 3 de noviembre de 1790, advirtiendo que conoció poco al enfermizo hermano Rico, por haberse trasladado a Ímola después de la extinción de la Compañía en 1773:

Ayer, 3 de noviembre, murió en la vecina Ciudad de Ímola el H. Coadjutor Andrés Rico. En España, y aun en el destierro, le conocí muy poco. No obstante, sé muy bien que en todas partes fue un H. Coadjutor piadoso, observante, atento para con todos, aplicado a sus oficios, aunque por sus males, que sufría con resignación y paciencia, no podía ser empleado en los de mayor fatiga. Al tiempo de la extinción de la Compañía el año de 1773, vivía en una numerosa Casa de nuestra Provincia en el pequeño lugar llamado *San Pedro*, cuatro leguas al oriente de esta Ciudad de Bolonia, y con la mayor parte de los de dicha Casa se fue a establecer en la Ciudad de Ímola, en la que acaba de morir, y se le habrá hecho en

¹² Juan Rico (Benafarces, Valladolid, 13 de marzo de 1720-Ímola, Italia, 23 de noviembre de 1782). En 1767 era coadjutor y bodeguero en el Colegio de San Ignacio de Valladolid (Luengo, *Diario*, 1.12.1782; Giménez, 2020, 711).

ella el Oficio con la decencia acostumbrada (Luengo, *Diario*, 4.11.1790).

MONDRAGÓN, Pedro. Sorribas, Santa Marina de Agar (La Estrada, Pontevedra, obispado de Santiago de Compostela), 12 de mayo de 1719¹³- Castel San Giovanni, Bolonia, 5 de noviembre de 1777. Coadjutor y sacristán. En el *Catalogus personarum et officiorum Provinciae Castellanae* de 1766, aparece este coadjutor, pero sin colegio asignado; sin embargo, en documentos de la Dirección General de Temporalidades, bajo la dirección de José Antonio Archimbaud (AGS, *Estado*, leg. 5044)¹⁴, recogidos por Ferrer Benimeli y Enrique Giménez, lo incluyen entre los coadjutores del Colegio de Villafranca. Era hijo de Gregorio Mondragón. Ingresó en la Compañía en la Provincia de Castilla el 30 de noviembre de 1754. En 1767 era sacristán en el Colegio de Villafranca. Fue embarcado en El Ferrol el 25 de mayo de 1767 en el navío «San Juan Nepomuceno». En Italia residió en la localidad boloñesa de Castel San Giovanni, donde falleció (AGS, *Estado*, leg. 5044; Ferrer Benimeli, 1996, 175; Giménez, 2020, 656).

Luengo reseña la muerte del coadjutor Mondragón el 6 de noviembre de 1777, sin aportar datos biográficos relevantes, porque sólo lo trató un mes antes de fallecer, para encomiar su resignación y desprecio ante la muerte inminente (“una cosa que yo vi y observé en él varias veces este mes de octubre [1777] prueba una gran piedad y una conciencia muy tranquila y muy limpia de todo lo que pudiera ofender los ojos del Señor”):

Este día ha llegado aviso de la muerte, en el pueblo de San Juan, del H. Coadjutor Pedro Mondragón. Ni en España ni aquí traté a este H. Mondragón, pero oigo decir a otros que era un Coadjutor laborioso, de un proceder y vida regular y observante. Y una cosa que yo vi y observé en él varias veces este mes de octubre prueba una gran piedad, y una conciencia muy tranquila y muy limpia de todo lo que pudiera ofender los ojos del Señor. Estaba ya entonces enteramente desahuciado y abandonado de los Médicos, y condenado a morir necesariamente a la entrada del invierno. No obstante se vestía algunas horas y arrastrando iba a la Iglesia a oír Misa y visitar al Santísimo Sacramento, y en ella se estaba todo el tiempo que le permitía su flaqueza y debilidad. Y el resto del día lo pasaba en su cuarto en ejercicios piadosos, y en santas conversaciones con los que iban a visitarle.

Y yo fui muchas veces en el mes pasado de octubre, y protesto que jamás he oído hablar a ningún hombre, que se hallase cerca de morir, con tanta serenidad, con tanto gusto, y aun con tanto desprecio de la muerte. Y él efectivamente ha tenido la dicha, habiéndosela procurado con una preparación muy sosegada, muy santa y muy fervorosa, de tener una muerte tan tranquila, tan apacible y tan fácil, por decirlo así, como si el morir no fuera otra cosa que mudarse de una parte a otra.

Hoy se le habrá hecho el oficio, con la decencia acostumbrada entre nosotros, en

¹³ El bien informado Luengo dice que nació en la aldea de Sorribas que, según el *Diccionario* de Madoz, dependía de la feligresía de Agar Santa Marina, que a su vez era una de las 51 feligresías que pertenecían al Ayuntamiento de La Estrada, provincia de Pontevedra, diócesis de Santiago de Compostela, que a mediados del siglo XIX contaba con 40 vecinos y 50 almas (Madoz, 1845-1850, *Diccionario, Pontevedra*).

¹⁴ Lista firmada por el comisario regio Fernando Coronel en Bolonia el 31 de diciembre de 1771.

la Parroquia de aquel lugar. Era natural de Sorribas, en el Arzobispado de Santiago de Galicia, en donde nació a 12 de mayo de 1719 (Luengo, *Diario*, 6.11.1777).

Algunas consideraciones sobre los jesuitas expulsos del colegio de Villafranca del Bierzo

En primer lugar, señalar que los diecisiete jesuitas expulsos del Colegio de Villafranca fueron concentrados, en un primer momento de su expulsión, en el puerto de Santander y no en el de La Coruña, como sería lo razonable, por distancia y comodidad en su viaje. Hasta la supresión de la Compañía en el verano de 1773, permanecieron unidos en los mismos alojamientos, pero ese año, varios, sobre todo coadjutores, se trasladaron a Ímola, como recuerda el diarista Luengo en su necrológica del hermano Andrés Rico: “la mayor parte de los de dicha Casa se fue a establecer en la Ciudad de Ímola” (Luengo, *Diario*, 4.11.1790).

Haremos algunas consideraciones globales sobre los jesuitas expulsos del colegio de Villafranca, partiendo de la edad y del grado que tenían cuando fueron expulsados. Según el *Catalogus* del curso 1766-1767 (46-47), elaborado a finales de 1766, la provincia castellana tenía 391 sacerdotes, 100 escolares, 241 coadjutores, 52 escolares novicios y 17 coadjutores novicios, sumando en total 801 jesuitas, de los cuales llegaron a ser desterrados, aproximadamente 782 (AGS, *Estado*, Leg. 5650; Giménez López y Martínez Gomis, M., 1997, 259-304).

A. Edad de los jesuitas desterrados del colegio de Villafranca en 1767.

Tabla nº 2. Comparación de los años de nacimiento entre los jesuitas de la diócesis de Astorga y los del Colegio de Villafranca del Bierzo.

AÑOS DE NACIMIENTO POR DÉCADAS Y NÚMERO DE LOS 28 JESUITAS EXPULSOS, NACIDOS EN LA DIÓCESIS DE ASTORGA (Astorgano, 2023, 322).					
Antes de 1700 (3 jesuitas, 10,71%)	Entre 1701 y 1710 (5 jesuitas, 17,85%)	Entre 1711 y 1720 (6 jesuitas, 21,42%)	Entre 1721 y 1730 (4 jesuitas, 14,28%)	Entre 1731 y 1740 (5 jesuitas, 17,85%)	Entre 1741 y 1750 (5 jesuitas, 17,85%)
AÑOS DE NACIMIENTO POR DÉCADAS Y NÚMERO DE LOS 17 JESUITAS EXPULSOS, RESIDENTES EN EL COLEGIO JESUITA DE VILLAFRANCA DEL BIERZO.					
Antes de 1700 (1 jesuita, 5,88%)	Entre 1701 y 1710 (3 jesuitas, 17,64%)	Entre 1711 y 1720 (2 jesuitas, 11,76%)	Entre 1721 y 1730 (6 jesuitas, 35,29%)	Entre 1731 y 1740 (4 jesuitas, 23,52%)	Entre 1741 y 1750 (1 jesuita, 5,88%)

Si hacemos dos grupos, considerando “viejos” a los nacidos antes de 1720, es decir, que fueron expulsados con más de 45 años de edad, y “jóvenes”, a los nacidos después, observamos que los jesuitas residentes en el Colegio de Villafranca eran más jóvenes que los del conjunto de la diócesis de Astorga, según los datos comparativos de la anterior tabla, en la que los “viejos” suponían el 50,02% en toda la diócesis, y el 35,28% en el Colegio. Los “jóvenes” eran el 49,98% en la diócesis, y el 64,71% en el colegio, y eso a pesar de que en la diócesis había cinco jesuitas nacidos entre 1741 y 1750, mientras que en el colegio sólo el coadjutor guipuzcoano José Barborín (nacido en 1745), que pronto se secularizará y terminará casándose y muriendo en Roma a los 41 años. Barborín, dada su juventud, fue encargado de múltiples oficios en el colegio villafranquino, como cocinero, encargado del comedor, despensero y campanero.

Esa “juventud” de los expulsos del colegio se refleja en los años que llevaban dentro de la Compañía, atendiendo a la fecha de ingreso en la misma de los 17 ignacianos expulsos: 1711 (1 jesuita), 1719 (1), 1722 (1), 1723 (1), 1739 (1), 1740 (2), 1745 (1), 1747 (1), 1748 (1), 1749 (1), 1751 (2), 1754 (1), 1755 (2) y 1764 (1). Es decir, antes de 1739 habían ingresado cuatro (todos sacerdotes operarios no dedicados a tareas docentes), y después de esa fecha los trece restantes (el rector, dos sacerdotes operarios, los cuatro sacerdotes docentes y los siete coadjutores). Esta distribución generacional denota que eran un colegio dedicado intensamente a la docencia con personal relativamente joven con fuerza para soportar la ardua tarea de la enseñanza preuniversitaria.

Dejando aparte al rector Francisco Javier Berrio (nacido en 1719), excelente y dinámico gestor en Villafranca y después en Bolonia, los cinco restantes operarios componían una autentica enfermería de jubilados, algunos con signo de demencia, que ayudaban en lo que podían en tareas pastorales. Dos (Cabezudo, ciego, y Cadórniga, demente) fallecieron pronto en Calvi (Córcega) en 1768; el enfermizo Antonio Mogueimes, en Bolonia en 1771; José Barcia, pudiente, pero avaro, dejó un testamento extravagante en Bolonia en 1776. El extremeño José Soto fallecerá en Bolonia en 1784, después de cinco años de locura (Luengo, *Diario*, 3.4.1784).

Los cuatro sacerdotes profesores, nacidos entre 1724 y 1734, e ingresados en la provincia de Castilla de la Compañía entre 1740 y 1755 ejercieron la enseñanza en plena madurez, alcanzando tres el grado de cuarto voto y el otro (Esteban Quiñones, Villalpando, 1734-Roma, 1791), no pudo hacerlo porque se secularizó el 24 de julio de 1768, antes de llegar a la edad reglamentaria, falleciendo demente en Roma (Luengo, *Diario*, 4.8.1791).

En el Colegio de Villafranca no encontramos jesuitas escolares ni maestrillos (estudiantes de filosofía que dedicaban uno o dos años a la docencia de las humanidades en algún colegio). Esto explica los abundantes coadjutores del colegio en 1767, algunos de los cuales se dedicaban a la ardua tarea de la enseñanza primaria y secundaria. Los siete coadjutores no eran jóvenes, pues sólo uno había nacido después de 1739 (José Barborín, Azpeitia, 1745). Además muchos eran de vocación tardía, pues cinco ingresaron entre 1745 y 1755, siendo el más reciente el citado José Barborín, catequista y sacristán (nacido en 1745 e ingresado en 1764).

Tabla n° 3. Años de fallecimiento de los jesuitas expulsos del Colegio de Villafranca del Bierzo.

AÑOS POR DÉCADAS DE FALLECIMIENTO EN EL DESTIERRO DE LOS 17 JESUITAS EXPULSOS, DEL COLEGIO JESUITA DE VILAFRANCA DEL BIERZO.					
Entre 1767 y 1770 (3 jesuitas, 17,64%)	Entre 1771 y 1780 (6 jesuitas, 35,29%)	Entre 1781 y 1790 (5 jesuitas, 29,41%)	Entre 1791 y 1800 (2 jesuitas, 11,76%)	Entre 1801 y 1810 (1 jesuita, 5,88%)	Fallecimiento desconocido (1 jesuita, 5,88%)

B. Los grados de los jesuitas desterrados del colegio de Villafranca en 1767.

Tabla n° 4. Comparación entre los grados de los jesuitas expulsos de la diócesis de Astorga, los del Colegio de Villafranca del Bierzo en 1767 y los misioneros jesuitas en Hispanoamérica en los siglos XVI-XVIII.

COMPARACIÓN ENTRE LOS GRADOS DE LOS 28 JESUITAS EXPULSOS DE LA DIÓCESIS DE ASTORGA, LOS 17 DEL COLEGIO DE VILAFRANCA DEL BIERZO Y LOS 8 MISIONEROS NACIDOS EN VILAFRANCA EN LOS XVI-XVIII					
	Total de sacerdotes	Sacerdotes de 4º voto	Sacerdotes operarios	Coadjutores	Escolares
Diócesis de Astorga	17 (60,71%)	11(39,28%)	6 (21,42%)	7 (25%)	4 (14,28%)
Colegio de Villafranca	10 (58,82%)	6 (35,29%)	4 (23,52%)	7 (41,17%)	0 (0%)
Misioneros de Villafranca, XVI-XVIII	6 (75%)	6 (75%)	4 (50%) (en misiones)	1 (12,5%) (despedido)	1 (12,5%)

Ortega Moreno y Galán García (2018, 409-422), en términos generales, encontraron en los jesuitas expulsados de Hispanoamérica los siguientes porcentajes: los sacerdotes el 56,10%; los coadjutores el 24,09% y los estudiantes el 16,84%. Los calificados como novicios apenas llegan al 2% y otros como aspirantes al sacerdocio o “padres formados”, no suponían ni el 1%. Estos porcentajes que encontramos en los dos millares largos de jesuitas expulsos de Ultramar, vienen a coincidir con los veintiocho oriundos de los obispos de Astorga, pero menos con los diecisiete residentes en el Colegio de Villafranca en 1767.

Comparemos los grados que tenían en 1767 los ignacianos del obispado de Astorga y el colegio villafranquino. Los veintiocho jesuitas expulsos oriundos del obispado de Astorga en el momento de la expulsión eran: diecisiete (60,71%) sacerdotes, de los cuales once (39,28%) eran sacerdotes de 4º voto y seis (21,42%) operarios, siete (25%) coadjuto-

res y cuatro (14,28%) escolares. Por su parte, los diecisiete ignacianos residentes en el Colegio de Villafranca: diez (58,82%) eran sacerdotes, de los cuales seis (35,29%) eran sacerdotes con el 4º voto, y otros cuatro (23,52%) operarios. Los coadjutores eran siete (41,17%). Los dedicados a la enseñanza, calificados como “profesores”, eran: cuatro (23,58%) sacerdotes, enseñando teología moral, Filosofía y Gramática latina, y dos coadjutores (enseñanza primaria).

Constatamos que el número de sacerdotes (60,71%) en el obispado y (58,82%) en el colegio era similar, mientras que el porcentaje en el número de coadjutores (25%) nacidos en la diócesis contrasta vivamente con el 41,17% de coadjutores que sostenían la enseñanza primaria y el buen funcionamiento del Colegio de Villafranca. En cuanto a los sacerdotes de 4º voto, el 21,42% de los sacerdotes oriundos del obispado comparados con 35,29% del colegio, parece indicar que la enseñanza de los jesuitas en Villafranca gozaba de bastante estabilidad, regida por un profesorado con experiencia, sin ayuda de interinos (los “maestrillos”, otros estudiantes jesuitas). Estabilidad conseguida a pesar de no contar con ninguno de los cinco jesuitas expulsos nacidos en la propia Villafranca (Astorgano, 2023, 315-333).

Excepto rarísimas excepciones, los grados dentro de la Compañía de Jesús, una organización férreamente estructurada, estaban reglados (Jesuitas, 1735)¹⁵, separando a los sacerdotes de los coadjutores y a los que alcanzaban el cuarto voto. En los *Catalogus Personarum et officiorum* de los colegios se suele distinguir entre operarios (incluidos los superiores), los profesores, los escolares (escolares novicios, donde los había) y los coadjutores.

Con la supresión de la Compañía esta jerarquía desapareció oficialmente, pero permaneció en la conciencia de grupo, que los exiliados mantuvieron durante todo el destierro, lo que facilitará la restauración universal en 1814. En el caso del colegio de Villafranca del Bierzo, siguiendo a Luengo y dada su abundancia, podremos hablar del grupo de los dementes y de los secularizados.

Ya hemos aludido a que entre los diez sacerdotes del Colegio, al menos cinco alcanzaron el grado máximo de 4º voto, el de obediencia especial al papado: dos entre los viejos operarios y tres de los cuatro profesores, el cuarto Esteban Quiñones no llegó a emitir el 4º voto porque se secularizó en Roma el 24 de julio de 1768, antes de cumplir la edad reglamentaria, donde falleció demente por “haber perdido enteramente el juicio hace ya algún tiempo, y con locura tan declarada que se le encerró en la Casa de los Locos”, según Luengo.

Además, el diarista alude a algún grado de locura o extravagancia entre otros sacerdotes expulsos del colegio villafranquino, dada su vejez, agravada por el desarraigo y turbación que supuso para los ignacianos la expulsión de 1767 y posterior supresión de la Compañía de Jesús (1773). El extremeño José Soto (Talarubias, 1724) falleció demente en Bolonia en 1784, porque hacia 1779, “sin poderse entender la causa, se turbó de manera que pasó al cabo en perder enteramente el juicio” (Luengo, *Diario*, 3.4.1784). El pontevedrés José Cadórniga (1696-1768), el más veterano de los jesuitas del colegio villafran-

¹⁵ Jesuitas (1735). *Reglas de la Compañía de Jesús y la carta de la obediencia de nuestro glorioso padre San Ignacio formulados de los votos y documentos del mismo santo padre*. Sevilla, 1735

quino, falleció demente en Calvi en la isla de Córcega. José Barcia (Zamora, 1705-San Giovanni, Bolonia, 1776), sacerdote de 4º voto, fue adquiriendo una conducta cada vez más grotesca hasta morir otorgando un estrambótico testamento, según Luengo.

Entre los sacerdotes profesores, el pontevedrés Baltasar Cervela (Valiñas, 1730), sacerdote del 4º voto, maestro de Filosofía, fue aumentando sus extravagancias hasta morir demente en Roma en 1790. Ya hemos aludido a Esteban Quiñones (Villalpando, 1734), profesor de las clases de 1º y 2º de gramática y prefecto de los estudios inferiores, quien, después de secularizarse y vagabundear por varias ciudades de Italia, terminó falleciendo demente en Roma en 1791.

Entre los siete coadjutores villafranquinos hubo varios y notables cambios en el “grado” de su compromiso jesuítico en el destierro italiano, porque llegaron más jóvenes y porque siempre les fue muy fácil secularizarse antes y después de la supresión de la Compañía en 1773, y al poco tiempo casarse. De los siete coadjutores, tres se secularizaron y casaron (el gallego Juan González, Monforte de Lemos, nacido en 1725, maestro de primaria; el salmantino Alfonso Guaza, nacido en 1724, enfermero; y el guipuzcoano José Barbarín, Azpeitia (1745, cocinero), sin que nos conste ningún problema mental, aunque fallecieron pronto, dejando a su familia en la miseria, excepto Juan González, maestro de primaria, que murió en Roma después de 1795, dejando una hija.

C. Algunos avatares en Italia de los jesuitas villafranquinos desterrados y sus relaciones con sus familias españolas.

Fijándonos en las relaciones de los expulsados con sus familiares, a través de los periódicos socorros que les enviaban desde España, documentados por Enrique Giménez (2020), el más favorecido fue el rector y excelente gestor, siempre apreciado por sus superiores, Francisco Javier Berrio (Carrión de los Condes, 1719-Bolonia, 1807), quien en su larga vida recibió ayudas entre 1769 y 1792, por lo menos, remitidos, entre otros, por José de la Marcha Fernández (procurador del número en la Chancillería de Valladolid) (Giménez, 2020, 507-508).

Los de familias más pudientes fueron José de Barcia, sacerdote de cuarto voto, hermano del obispo de Córdoba, influyente en Villafranca antes del destierro, donde acumuló el suficiente dinero para emitir un extravagante testamento al morir en San Giovanni en 1776. No nos constan ayudas económicas para Esteban Quiñones, profesor de gramática, quizá porque estuvo muchos años encerrado hasta su muerte en 1791 en un manicomio de Roma, aunque en 1775 solicitó se le habilitase para el goce de dos capellanías de sangre que le pertenecían en Carrión de los Condes por muerte de su tío Ramón de Berrio (Giménez, 2020, 702-703). Del sacerdote enfermizo y profesor de gramática Dionisio Arnaiz, sólo nos consta que el 21 de mayo de 1771 recibió un socorro de 392 reales de su tío Agustín Arnaiz. De entre los coadjutores, el excelente procurador y administrador Cristóbal Pérez (1733- 1796) recibió periódicos socorros de su hermano Matías entre 1776 y 1787 (Giménez, 2020, 694).

Resumiendo, de entre los diecisiete jesuitas desterrados del colegio de Villafranca, de doce no consta que recibiesen oficialmente, “por orden del Giro”, ayudas de sus parien-

tes, lo cual no significa que no pudieran recibirlas por otras vías, como los viajeros españoles que frecuentemente pasaban por Bolonia.

Otro criterio para ver la relación de los jesuitas expulsos con sus parientes es el número de los que retornaron a España, cuando pudieron hacerlo en 1798, autorizados por Carlos IV. Criterio que no podemos aplicar a los diecisiete expulsos villafranquinos, porque todos habían fallecido antes de esa fecha, excepto el antiguo rector Francisco Javier Berrio, que a sus ochenta años permaneció en Bolonia. Entre los veintiocho jesuitas expulsos oriundo de la diócesis de Astorga encontramos tres que retornaron, aunque dos volvieron a ser desterrados en marzo de 1802 (Astorgano, 2023, 325)

Un rasgo que llama la atención es el elevado número de cuatro secularizados, entre los diecisiete residentes en el colegio de Villafranca: el sacerdote, sin 4º voto, Esteban Quiñones, predicador y maestro de gramática, fallecido demente en Roma en 1791, quien, como hemos indicado, había solicitado cobrar las rentas de unas capellanías de sangre heredadas en Carrión de los Condes. Los tres coadjutores secularizados terminaron casándose: Juan González, maestro de primaria; el joven pluriempleado José Barborín y Alfonso Guaza, enfermero, del que consta que tuvo una hija. Indicio, tal vez, de su preparación para enfrentarse a la vida de exiliado, a pesar de lo que dice Luengo sobre la desventurada vida que les esperaba a los coadjutores secularizados fuera de la Compañía.

Otra característica propia de los expulsos residentes en el Colegio villafranquino es que no encontramos ningún escritor, cuando cabría esperar, al menos uno, atendiendo al cálculo de Mazzeo (1968, 344-355), quien estima un 10% de escritores y encontramos nosotros al estudiar la literatura de otros grupos de jesuitas (Astorgano, 2004, 171-268).

Algunos jesuitas misioneros en América nacidos en la villa de Villafranca del Bierzo en los siglos XVI-XVIII.

Lógicamente el Colegio jesuita de Villafranca ejerció su influencia en la villa y pueblos circunvecinos, que se tradujo en el número de vocaciones ignacianas a lo largo de su siglo y medio de existencia. Con no pocas imprecisiones y dudas, hemos encontrado ocho jesuitas nacidos en la villa de Villafranca e ingresados en la Antigua Compañía (la anterior a la supresión de 1773). Curiosamente en los siglos XVI-XVIII hallamos el mismo número de 8 misioneros americanos nacidos en Villafranca que los jesuitas expulsados en 1767 nacidos en el obispado de Astorga adscritos a provincias americanas (Astorgano, 2023, 324-329).

Es muy difícil, controlar el número exacto de misioneros que llegaron a las seis provincias que los jesuitas tuvieron en Iberoamérica entre su llegada en 1549 y su expulsión en 1767, y menos los nacidos en una localidad concreta. Sin poder ser exhaustivos, hemos encontrado los citados ocho nacidos en Villafranca del Bierzo.

Dudamos sobre el número total de los jesuitas nacidos en Villafranca. Advertimos que no tenemos total certeza sobre el origen berciano de dos, por aparecer en los catálogos simplemente como nacidos en “Villafranca” o “en Villafranca, León”. Son: Miguel Jerónimo Cangas, coadjutor mexicano nacido en 1703 y que terminó siendo despedido en 1755. Del sacerdote Antonio Zamora, de 4º voto y superior, no misionero, de la provincia

de Santa Fe (Colombia y Venezuela), sólo conocemos que nació “en Villafranca (España) hacia 1637”.

Además hemos excluido a dos jesuitas, el coadjutor Antonio Becerra y el sacerdote Diego Antonio Valcarce, que algunas fuentes consideran nacidos en Villafranca del Bierzo (Lorenzo Sanz, 1993, 27), pero Storni justifica otros lugares. El hermano Antonio Becerra, natural de Villafranca del Bierzo, de 19 años, filósofo” (Lorenzo Sanz, 1993, 27); no obstante Storni (1980, 34) dice que nació en Cantejeira¹⁶ el 9 de septiembre de 1658, ingresó en la provincia del Paraguay el 15 de julio de 1679, llegó a Buenos Aires el 25 de febrero de 1681, emitió los primeros votos el 31 de julio de 1681 lo mismo que el villafranquino Pimentel. Sin embargo la ordenación sacerdotal fue diferente: Pimentel en julio de 1685 por el agustino fray Nicolás de Ulloa y Hurtado de Mendoza, mientras que Becerra lo fue en diciembre de 1688 por el obispo de Buenos Aires, Antonio de Azcona Imberto (fallecido en Buenos Aires el 19.I.1700). Emitió el 4º voto en la misión de San Nicolás (Rio Grande do Sul, Brasil) el 15 de agosto de 1696, falleciendo en Apóstoles (Misiones, Argentina) el 10 de mayo de 1708 (Storni, 1980, 34).

Diego Antonio Valcarce o Valcárcel, a veces es considerado, natural de Villafranca del Bierzo, de 29 años, siguiendo el registro de embarque “mediano de cuerpo, pelo negro” (Lorenzo Sanz, 1993, 34), aunque Storni dice que nació el 2 de febrero de 1670 en El Barco de Valdeorras (Orense) y emitió el 4º voto el 15 de agosto de 1711 en San Nicolás (Rio Grande do Sul, Brasil). Falleció el 19 de septiembre de 1742 (Storni, 1980, 292). Por su parte, Page (2015, 44) aporta más datos. Ingresó en la Provincia jesuita de Castilla el 8 de septiembre de 1693, donde hizo los primeros votos el 9 de septiembre de 1695, llegando a Buenos Aires el 24 de septiembre de 1698, en la expedición del P. Ignacio Frías. Fue ordenado sacerdote el 6 de abril de 1704 por el agustino fray Martín de Híjar y Mendoza, obispo de Concepción (Chile)¹⁷. El P. Valcárcel pasó por las reducciones de Santo Ángel, luego con el P. Manuel Querini por la de Candelaria, donde cursó el cuarto voto en 1722, después ejerció en San Nicolás y Mártires, falleciendo en la reducción de Santa Rosa. En una consulta del 22 de septiembre de 1740 el P. Valcárcel, que ya contaba con setenta años, se excusaba de ir a la Congregación Provincial de Córdoba por su avanzada edad, “alegando su vejez y achaques habituales” (Page, 2015, 44). Durante la corrección de pruebas de imprenta de este artículo, el Dr. Carlos Page, me confirma que, según el *Catalogus Persona-*

¹⁶ Cantejeira es una localidad berciana, al noroeste de Villafranca, de la que dista unos 25 km. Pertenece al municipio de Balboa, partido judicial de Ponferrada, que en 2017 contaba con 38 habitantes.

¹⁷ Martín de Híjar y Mendoza (Lima, 1625 – Concepción, Chile, 1704). Ingresó en la Orden agustiniana en 1641. Fue nombrado calificador del Santo Oficio de Lima, censor de libros e inquisidor del culto. Dentro de su Orden fue elegido provincial en 1681 y los superiores lo enviaron a Quito, como provincial, para reorganizar la provincia quiteña y pacificarla después de años de revueltas y desconcierto entre sus miembros. En 1693 fue nombrado obispo de Concepción y tomó posesión de su diócesis el 20 de diciembre de 1695. El nuevo obispo llegaba a una diócesis pobre (abarcaba las Islas Chiloé y la Patagonia) que llevaba veinte años sin recibir la visita de un obispo, contando con misioneros franciscanos y jesuitas. Formó parte de la junta de guerra contra los indios rebeldes. Después de visitar dos veces su diócesis, conocía bien sus necesidades y celebró sínodo diocesano en 1702, pero no pudo concluirlo. Como fraile agustino, la última actuación relevante que ejecutó fue presidir el Capítulo Provincial de su Orden. Pocos meses después murió en extrema pobreza quien había nacido de noble y rica alcurnia. Cfr. Ruiz Trujillo, L. F. (1992). “Martín Alonso de Híjar y Mendoza”. En: *Episcopologio chileno. 1561-1815*, t. IV. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1992; Barrios Valdés, Marciano. “Híjar y Mendoza, Martín de”. En: *DBE* (<https://dbe.rah.es/biografias/47720/martin-de-hijar-y-mendoza>, Consultado el 15/04/2024).

rum de la Provincia de Paraguay de 1700, el último conservado, Diego Antonio Valcárcel, en efecto, nació en Villafranca del Bierzo el 2 de febrero de 1670; con salud normal (mediocre), ingresó en la Provincia jesuita de Paraguay el 8 de septiembre de 1699. Había cursado tres cursos de Filosofía y dos de Teología. Tenía los dos años de noviciado y emitido los votos del trienio, pero no había ejercido de maestrillo ni había profundizado en el estudio de la Humanidades en el juniorado correspondiente, habituales en el currículo jesuita de la época.

RASGOS BIOGRÁFICOS DE LOS JESUITAS MISIONEROS NACIDOS EN VILLAFRANCA DEL BIERZO EN LOS SIGLOS XVI-XVIII Y SUS PROVINCIAS DE DESTINO. Total 8. Un escritor (Manuel Álvarez López).

PROVINCIA JESUITA DE PARAGUAY. Total 4.

BENAVENTE, Juan de. Villafranca del Bierzo, 11 de mayo de 1676-Misión de San Javier (Bolivia), 3 de noviembre de 1753. Sacerdote de 4º voto. Ingresó en la Provincia de Castilla el 18 de septiembre de 1695. Siendo destinado a la Provincia del Paraguay, llegó al puerto de Buenos Aires el 24 de septiembre de 1698. Enviado a misionar con los indios chiquitos, emitió los últimos votos el 3 de diciembre de 1718 en la misión de San Javier (Bolivia), donde falleció (Storni, 1980, 35).

GONZÁLEZ, Tomás. Villafranca del Bierzo¹⁸, 21 de diciembre de 1708-Rávena, 21 de octubre de 1785. Sacerdote de 4º voto, operario, procurador y maestro de Gramática. Era hijo de Pedro González e Isabel González. Ingresó en la Compañía en la Provincia de Andalucía el 28 de junio de 1727 y pasó a la de Paraguay en misión que se embarcó en la bahía de Cádiz, y que llegó al puerto de Buenos Aires el 19 de abril de 1729. Realizó sus estudios de Filosofía y Teología en el Colegio Máximo de Córdoba del Tucumán, y los últimos votos el 29 de marzo de 1739 en Buenos Aires. Posteriormente fue capellán en una estancia del Colegio de Buenos Aires, y de allí pasó al Colegio de Santa Fe como operario y procurador, al Colegio de Corrientes, donde fue maestro de Gramática y operario, donde se hallaba en el momento de la expulsión. Fue embarcado en Montevideo el 17 de septiembre de 1767. En Italia residió en Forlì, en Faenza y en la ciudad de Rávena, todas en la misma legación de Rávena, donde falleció el 21 de octubre de 1785. Los Comisarios Reales lo describieron como de “estatura mediana, color trigüeño, pelo cano”. (Giménez, 2020, 1354; Astorgano, 2023, 326).

PIMENTEL, Sebastián. Villafranca del Bierzo, 20 de enero de 1660-Trinidad (Itapúa, Paraguay), 10 de agosto de 1723. Sacerdote de 4º voto. Ingresó en la Provincia jesuita del Paraguay el 15 de julio de 1679. Partió de El Puerto de Santa María en una expedición de veinte jesuitas, llegando al puerto de Buenos Aires el 25 de febrero de 1681, descrito como “Hermano Sebastián Pimentel, natural de Villafranca del Bierzo, de 18 años, filósofo”. Según algunas fuentes iba acompañado por otro jesuita villafranquino, “el hermano Antonio Becerra, natural de Villafranca del Bierzo, de 19 años, filó-

¹⁸ Nacido en Viñales, partido judicial de Ponferrada, diócesis de Astorga, según Storni (1980, 126-127).

sofo” (Lorenzo Sanz, 1993, 27); sin embargo Storni (1980, 34) dice que Becerra nació en Cantejeira¹⁹. Pimentel emitió los primeros votos el 31 de julio de 1681. Fue ordenado sacerdote el 3 de julio de 1685 por el agustino fray Nicolás de Ulloa y Hurtado de Mendoza (Lima, 1621 - Santiago del Estero, Gobernación del Tucumán, 1686), obispo del Tucumán entre 1679 y 1686 (Castiglione, 2012)²⁰. Emitió los últimos votos el 15 de agosto de 1696 en Corrientes (Argentina), falleciendo en Trinidad (Itapúa, Paraguay) (Storni, 1980, 222).

VÁZQUEZ, Hilario. Villafranca del Bierzo, 14 de enero de 1664-Asunción (Paraguay), 31 de julio de 1741. Sacerdote del 4º voto. Ingresó en la provincia jesuita de Toledo el 21 de marzo de 1685, emitiendo los primeros votos el 25 de marzo de 1687 en Alcalá de Henares (Madrid). Destinado a la provincia del Paraguay, llegó al puerto de Buenos Aires el 6 de abril de 1691, siendo descrito al embarcar como natural de Villafranca del Bierzo, de 26 años, «mediano, blanco, pelo casi rubio, nariz larga» (Lorenzo Sanz, 1993, 31). Fue ordenado sacerdote el 26 de octubre de 1692 por el obispo de Buenos Aires, Antonio de Azcona²¹. Emitió los últimos votos el 17 de diciembre de 1699 en Buenos Aires. Falleció en Asunción (Storni, 1980, 298).

Hilario Vázquez se entregó con entusiasmo a la evangelización de los guaraníes de la actual Provincia argentina de Corrientes, impulsado por el obispo Azcona, para quien el asunto de mayor importancia fue la evangelización de los indios. Hizo llegar al rey Carlos II una lista de inconvenientes que se presentaban en la reducción de los pampas, por su carácter indómito. A juicio del prelado, el mal residía en hacer reducciones de poca gente, en medio del desierto y lejos de los centros urbanos, donde el sacerdote que se aventurase a ir se exponía a perecer de hambre. Azcona creía que debían hacerse, de varias reducciones, una, y que ésta debía situarse próxima a la ciudad. La escasez de sacerdotes y la falta de recursos fueron los mayores inconvenientes que el obispo halló, para desarrollar su apostólica labor. Durante el gobierno de Azcona, cuatro religiosos jesuitas acometieron la empresa de evangelizar a los indios de la región patagónica, con favorables resultados. En 1688 los jesuitas establecieron una nueva residencia en la provincia de Corrientes, destinada a los misioneros del norte, donde trabajará intensamente Hilario (Olivero, 2010).

¹⁹ Según Storni (1980, 34), Becerra nació el 9 de septiembre de 1658 en Cantejeira, ingresó en la provincia del Paraguay el 15 de julio de 1679, hizo el viaje a Buenos Aires y emitió los primeros votos lo mismo que Pimentel. Sin embargo la ordenación sacerdotal fue diferente: Pimentel en julio de 1685 por el agustino fray Nicolás de Ulloa y Hurtado de Mendoza, mientras que Becerra lo fue en diciembre de 1688 por el obispo de Buenos Aires, Antonio de Azcona Imberto. Emitió el 4º voto en la misión de San Nicolás (Rio Grande do Sul, Brasil, el 15 de agosto de 1696, falleciendo en Apóstoles (Misiones, Argentina), el 10 de mayo de 1708.

²⁰ Nicolás de Ulloa fue descendiente de conquistadores del Perú. En junio de 1680 llegó a Santiago del Estero, sede del obispado. Si bien el obispo tenía que vivir en esa ciudad, optó por radicarse en Córdoba. Cfr. Castiglione (2012).

²¹ Antonio de Azcona Imberto (Navarra, p. m. s. XVII – Buenos Aires (Argentina), 19.I.1700). Fue electo obispo de Buenos Aires, siendo consagrado en Córdoba en 1677. El obispo Azcona fue reconocido como un prelado recto y virtuoso, que desempeñó una labor de organización con gran conocimiento de los problemas de su diócesis, fruto de su larga residencia en América. Cfr. Carbia, (1914, 36-42); Molina, (2000, 82-83); Olivero (2010).

PROVINCIA JESUITA DE CHILE. Total 2. Un escritor (Manuel Álvarez López).

ÁLVAREZ LÓPEZ, Manuel. Villafranca del Bierzo, 21 (2, según Tampe [2008, 38]) de diciembre de 1701-Masa Carrara (Italia), 19 de abril de 1773. Sacerdote del 4º voto. Era hijo de Ruderindo Álvarez y Ana López Santín. Ingresó en la Compañía en la Provincia de Castilla el 19 de septiembre de 1721 (19 de marzo de 1721, según Hanisch [1972, 260] o 19 de marzo de 1723, según Tampe (2008, 38). Realizó su noviciado en el de Villagarcía de Campos. Se embarcó en misión, que salió de la bahía de Cádiz en 1723, con destino a la provincia de Chile. Repasó la Filosofía y estudió la Teología en el Colegio Máximo de San Miguel de la ciudad de Santiago, donde fue Maestro de Gramática, tras lo que tuvo su tercera probación en el Colegio de San Sebastián de Bucalemu, y solicitó ser misionero en el obispado de Santiago, por espacio de seis meses, para con los españoles y residentes de pueblos, curatos y haciendas de aquel territorio, habiéndose también ejercitado en la misma ocupación desde Coquimbo hasta el Guasco Alto y Bajo y la villa de Copiapó, lindando con Perú.

Fue posteriormente maestro de Teología en la ciudad de la Concepción de Chile, y en la misma Prefecto de estudios mayores. Rector en el Colegio Convictorio en la misma ciudad y en la de Coquimbo, y en tres ocasiones rector en el Colegio Máximo de la dicha ciudad de la Concepción y de aquella universidad. Dio los ejercicios de San Ignacio muchos años, y en el momento de la expulsión se hallaba de Rector en el citado Colegio Máximo de la Concepción de Chile como sacerdote de cuarto voto, pues había profesado el 2 de febrero de 1738.

Se embarcó el 18 de abril de 1770 en Cartagena de Indias en la fragata mercante «La Purísima Concepción y Señor San José», alias «La Diligencia», del capitán Sebastián Mayor, con la que llegó a la bahía gaditana el 7 de julio de 1770. Se encontraba en El Puerto de Santa María, en la Casa del Asiento, el 9 de julio de 1770. Volvió a embarcarse en la urca sueca «El Gran Vicente» del capitán W. Borrit el 5 de septiembre de 1770 para La Spezia, y después de refugiarse en Génova a causa de una tormenta el 23, llegó a su destino la tarde del 28 de septiembre.

En Italia residió en Masa Carrara, donde falleció el 19 de abril de 1773. Según Hanisch, escribió dos obras antes de la expulsión, sin especificar títulos. Después de ella hay una carta al Gobernador de Chile, fechada en Cauquenes el 8, XII, 1768 (AHN Clero-Jesuitas 826; Hanisch, 1972, 260; Tampe, 2008, 38; Giménez 2020, 783-784; Astorgano, 2023, 326).

QUIÑONES RODRIGUEZ, José. Villafranca del Bierzo, 1746-Castel San Paolo (hoy San Polo d'Enza, Provincia de Reggio Emilia, a 90 km de Bolonia), 12 de marzo de 1774. Escolar. Era hijo de José Quiñones y María Rodríguez. Ingresó en la Compañía en la Provincia de Castilla en 1764 con destino a la de Chile. Campe (2008, 212) dice que “al tiempo del extrañamiento era estudiante en el Colegio Máximo”, pero Giménez (2020, 887-888) afirma que se hallaba estudiando Filosofía cuando en 1767 pasó en misión, que salió de la bahía de Cádiz, hacia Chile en el navío San Fernando, pero a su llegada no llegó a desembarcar y fue transferido a la fragata «Santa Brígida», alias «La Venus», al mando del teniente de fragata Ignacio Maestre para hacer el viaje de retorno a

España. Partió de Montevideo el 12 de octubre de 1767, y llegó a la bahía gaditana el 5 de enero de 1768. Se encontraba en el Hospicio de Indias de El Puerto de Santa María el 11 de enero de 1768 como escolar. Fue embarcado de nuevo en el navío «El Rosario» del capitán Juan Higgia, escoltado por el navío «Santa Isabel», que partió para Córcega el 15 de junio de 1768. Fue desembarcado en la ciudad corsa de Bastia el 4 de agosto de 1768. Hanisch, simplemente dice que “regresó a España y falleció en Castel San Pietro el 12 de marzo de 1774. Ignoro si se ordenó y si vivió con la provincia de Chile en Europa” (Hanisch, 1972, 308; Tampe, 2008, 212; Giménez, 2020, 887-888; Astorgano, 2023, 326).

PROVINCIA JESUITA DE MÉXICO. Total 1.

CANGAS, Miguel Jerónimo. (1703- ¿?). Coadjutor, despedido de la Compañía, maestro de primaria. Según el Catálogo de la Provincia jesuítica de México de 1744 (la fuente más completa), Jerónimo nació en Villafranca, provincia de León. Ingresó en el Noviciado el 23 de mayo de 1736 y en 1744 estaba en el colegio de San Ildefonso de Puebla de los Ángeles (México), donde había sido “maestro de escuela y ahora cuida la hacienda. Dotes: ingenio, juicio, prudencia y experiencia suficientes; de complejión colérica y de talento para lo del campo y lo de casa. (Cat. 1744). El 15 de agosto de 1747 emite los últimos votos en dicho Colegio de Puebla, donde continuaba en 1748 (Cat. 1748 Suppl.) y en 1751 (Cat. 1751). Pero en 1755 fue despedido, según carta del Superior general Luigi Centurione (1755–1757) al provincial mexicano Ignacio Calderón del 13 de Agosto 1755 ("Recibí los cuatro tratados ad dimissionem: el Hno. Miguel Jerónimo Cangas...: los cuales están bien despedidos" (Centurione al P. Prov., Arch. Prov. Méx.; Zambrano-Gutiérrez Casillas, 1977, 406).

PROVINCIA JESUITA DE SANTA FE. Total 1.

ZAMORA, Antonio. (Villafranca [del Bierzo] c. 1637- Mompox (Colombia, 12 de agosto de 1689). Sacerdote del 4º voto. Sólo conocemos que nació “en Villafranca (España) hacia 1637”, por lo que es dudoso su origen berciano. Ingresó en la Provincia de Santa Fe de la Compañía de Jesús, en Tunja (Colombia, departamento de Boyacá), el 31 de julio de 1658. Por los respectivos Catálogos breves, sabemos que cursó sus estudios de Filosofía y Teología en la Universidad Javeriana, constando que era estudiante de Artes en 1661, de tercer año de Teología y ya sacerdote en 1667. En 1668 laboraba en el colegio de Honda. En 1671 había regresado a Tunja para realizar su año de tercera probación. En 1675 residía en el colegio de Cartagena de Indias, donde pronuncia sus votos de cuarta profesión ante el P. Francisco Castaño, y allí permanecía en 1678. En 1681 actúa como uno de los fundadores del colegio de Ocaña (Colombia), y de inmediato es nombrado Rector. En 1684 vivía en el colegio de Mompox, en donde transcurrieron los últimos años de su biografía hasta que falleció el 12 de agosto de 1689 (Pacheco, 1962, 35; Del Rey Fajardo, 2020, 908).

Observaciones sobre los ocho jesuitas misioneros nacidos en la villa de Villafranca del Bierzo, diócesis de Astorga, en los siglos XVI-XVIII, destinados en provincias americanas.

En nuestro estudio sobre los jesuitas expulsos nacidos en la diócesis de Astorga (Astorgano, 2023, 315-333), observábamos que tradicionalmente era cuna de emigrantes y que había enviado misioneros a cuatro provincias jesuitas americanas (cuatro a la de Paraguay, dos a la de Chile, y uno a las de Perú y de Santafé). Fueron cinco sacerdotes (dos en la provincia de Paraguay, y uno en las de Chile, Santa Fe y Perú), un coadjutor en la de Paraguay, y dos estudiantes (Chile y Paraguay). Entre los ocho, los había de todas las edades: habían nacido en 1701, 1707, 1708, 1710, 1713, 1715, 1737 y 1746. Su grado de formación era elevado, puesto que cinco eran sacerdotes de cuarto voto, dos escolares y un solo coadjutor temporal formado, que terminó secularizado y casándose (Mateo González Franco), después de misionar en el Paraguay (Astorgano, 2023, 325-326).

Ahora, centrándonos en los misioneros nacidos en Villafranca encontramos cierto paralelismo, puesto que de dicha villa fueron enviados misioneros a cuatro provincias jesuitas americanas (cuatro a la de Paraguay, dos a la de Chile, y uno a las de México y de Santafé). Fueron seis sacerdotes (cuatro en la provincia de Paraguay, y uno en las de Chile y Santa Fe), un coadjutor en la de México, y un estudiante (en la de Chile). Entre los ocho, los había de todas las épocas: habían nacido en 1637, 1660, 1664, 1676, 1701, 1708, 1703 y 1746. Su grado de formación era similar a los misioneros expulsados en 1767, aunque un poco más elevado, por presentar un sacerdote de 4º voto más y un escolar menos: cinco eran sacerdotes de cuarto voto, otro operario, un escolar y un solo coadjutor, Miguén Antonio Cangas, nacido en 1703, maestro que pronto fue despedido por el provincial de México. En ambos grupos, era el más joven el estudiante José Quiñones, destinado a la provincia de Chile, con la poca fortuna de tener que cambiar de barco en el puerto de Buenos Aires para volver desterrado a España en 1767, sin pisar tierra americana.

Atendiendo al grado, todos fueron sacerdotes, excepto el citado coadjutor mexicano, Miguel Jerónimo Cangas. Los sacerdotes alcanzaron el 4º voto, excepto el operario Tomás González, de la provincia de Paraguay, nacido en 1708.

Como hemos indicado, cuatro fueron destinados a la provincia de Paraguay: Juan de Benavente (nacido en 1676, falleció en 1753 siendo misionero en Bolivia), Sebastián Pimentel (nacido en 1660, quien, habiendo misionado toda su vida entres los guaraníes de la provincia argentina de Corrientes, falleció en 1723 en Trinidad [Itapúa, Paraguay]) e Hilario Vázquez (nacido en 1664, quien ingresado en la Provincia de Toledo en 1685, en 1691 pasó a la del Paraguay, misionando entre los guaraníes de Corrientes hasta su muerte en Asunción en 1741); mientras que Tomás González se dedicó a la enseñanza secundaria en diversos colegios en Argentina.

Respecto a los citados como dudosos bercianos, el coadjutor Miguel Jerónimo Cangas (nacido en 1703) no tuvo ninguna relevancia en la provincia de México, porque fue pronto despedido la Compañía, mientras que el superior Antonio Zamora (nacido hacia 1637), alcanzó relativa importancia en la provincia de Santa Fe, en el Nuevo Reino de Granada, como fundador y rector de varios colegios.

Conclusiones

Anteriormente (Astorgano, 2022, 1-35; Id., 2023, 315-333), esbozamos la personalidad de la totalidad de los veintiocho jesuitas expulsos nacidos en la diócesis de Astorga. Ahora, hemos retratado los diecisiete ignacianos expulsos que, oriundos de distintas regiones de España e ingresados en la Provincia de Castilla, trabajaban en el Colegio de San Ignacio de Villafranca del Bierzo cuando en abril de 1767 fueron desterrados a Italia. Por otro lado, sin ser exhaustivos, hemos bosquejado las efigies de los ocho ignacianos nacidos en la villa de Villafranca del Bierzo durante los siglos XVI-XVIII que fueron misioneros en Iberoamérica, sin duda estimulados por dicho Colegio de San Ignacio de Villafranca, el único implantado en la diócesis de Astorga, que tradicionalmente era poco afectada a la Compañía de Jesús.

Desde mediados del siglo XVI fueron varios los intentos para fundar un Colegio de primeras letras con estudios de educación secundaria en Villafranca, pero no fue hasta principios del siguiente siglo cuando llegaron las donaciones necesarias para sufragar el Colegio de San Ignacio. En el obispado de Astorga, el colegio jesuita de Villafranca asumió, en exclusiva, una loable labor educativa en la comarca del Bierzo, a veces en competencia con los colegios cercanos de Orense, Monterrey (Orense), Monforte de Lemos (Lugo), Zamora y León.

Durante siglo y medio (1620-1767) se fue construyendo y afianzando pedagógicamente un floreciente colegio jesuita, que pervivía muchos años después. El *Diccionario* de Madoz a mediados del siglo XIX, en la entrada “Villafranca del Bierzo”, narra que el colegio continuaba impartiendo todos los grados de la enseñanza primaria y secundaria, que no se interrumpieron por la expulsión de 1767, porque Carlos III, cumpliendo con la voluntad de los fundadores y benefactores posteriores, creó un maestro de instrucción primaria y otro de latinidad.

Observamos que los jesuitas residentes en el Colegio de Villafranca eran más jóvenes que los del conjunto de la diócesis de Astorga. Esa “juventud” de los ignacianos expulsos del colegio se refleja en los años que llevaban dentro de la Compañía, atendiendo a la fecha de ingreso en la misma. Su distribución generacional denota que era un colegio dedicado intensamente a la docencia con personal relativamente joven con fuerza para soportar la ardua tarea de la enseñanza preuniversitaria.

En el Colegio de Villafranca no encontramos jesuitas escolares ni maestrillos (estudiantes de filosofía que dedicaban uno o dos años a la docencia de las humanidades en algún colegio). Esto explica los abundantes coadjutores del colegio en 1767, algunos de los cuales se dedicaban a la ardua tarea de la enseñanza primaria y secundaria.

En relación con otros colegios jesuitas, si hacemos caso a Luengo, en el de Villafranca encontramos más sujetos que fallecieron dementes y que la mayoría de los coadjutores terminaron secularizándose y casándose. El diarista alude a algún grado de locura o extravagancia en varios ignacianos villafranquinos, dada su vejez, agravada por el desarraigo y turbación que les supuso la expulsión de 1767 y posterior supresión de la Compañía de Jesús (1773).

Entre los siete coadjutores villafranquinos llama la atención que tres se secularizaron y terminaron casándose, porque llegaron más jóvenes que lo normal al destierro ita-

liano, y porque, competentes en sus oficios, siempre les fue más fácil secularizarse antes y después de la supresión de la Compañía en 1773, y al poco tiempo casarse.

También se manifiesta esta independencia en el plano económico ya que, entre los diecisiete jesuitas desterrados del colegio de Villafranca, de doce no consta que recibiesen oficialmente, “por orden del Giro”, ayudas de sus parientes, lo cual no significa que no pudieran recibirlas por otras vías, como los viajeros españoles que frecuentemente pasaban por Bolonia. Otro criterio para ver la dependencia de los jesuitas expulsos con sus parientes es el número de los que retornaron a España, cuando pudieron hacerlo en 1798, autorizados por Carlos IV. Criterio que no podemos aplicar a los diecisiete expulsos villafranquinos, porque todos habían fallecido antes de esa fecha, excepto el antiguo rector Francisco Javier Berrio, que a sus ochenta años permaneció en Bolonia.

Finalmente, no encontramos ningún escritor entre los expulsos residentes en el Colegio villafranquino²², cuando cabría esperar, al menos uno, atendiendo al cálculo de Mazzeo (1968, 344-355), quien estima en un 10% de escritores entre los más de 5.000 expulsos y encontramos nosotros al estudiar la literatura de otros grupos de jesuitas (Astorgano, 2004, 171-268).

Referencias bibliográficas

Siglas y Fuentes

AGI. Archivo General de Indias, CONTRATACION,5490, N.1, R.24.

AGS. Archivo General de Simancas, *Estado*, leg. leg. 5044. Dirección General de Temporalidades, bajo la dirección de José Antonio Archimbaud; *Estado*, Leg. 5650.

AHL. Archivo Histórico de Loyola. Luengo, Diario.

AHN. Archivo Histórico Nacional (Madrid), *Clero-Jesuitas*, Leg. 826; *Clero-Jesuitas*,66, N.6-28, 877, N.1-22 (Años: 1767-1819).

DBE. *Diccionario Biográfico Español*. Madrid: Real Academia de la Historia.

Bibliografía

Arias Martínez, M. (2011). “La Granja del Villar, la Compañía de Jesús y la familia del escultor Alonso Berruguete”. *Astórica: revista de estudios, documentación, creación y divulgación de temas astorganos*, Año 28, N° 30, 81-94.

Astorgano Abajo, A. (2004). “La *Biblioteca jesuítico española* de Hervás y Panduro y su liderazgo sobre el resto de los ex jesuitas”. *Hispania Sacra* 112, 171-268.

_____. (2022). “El Obispado de Astorga (España) y los jesuitas expulsos de Hispanoamérica”. *IHS. Antiguos jesuitas en Iberoamérica*, 10/2, 1-35.

²² No sabemos el alcance de los escritos del misionero chileno Manuel Álvarez López, quien llegó a redactar algo, según Hanisch (1972, 260): “Escribió dos obras antes de la expulsión. Después de ella hay una carta: Cauquenes, 8, XII, 1768 al Gobernador de Chile. Archivo O'Higgins, vol. ms. p. 1”.

- _____. (2023). “Los jesuitas expulsos en 1767 nacidos en la diócesis de Astorga”. *Notas de Archivo* nº 3, 315-333.
- Barrios Valdés, M.. “Híjar y Mendoza, Martín de”. En: *DBE* (<https://dbe.rah.es/biografias/47720/martin-de-hijar-y-mendoza>. Consultado el 15/04/2024).
- Carbia, R. (1914). *Historia Eclesiástica del Río de la Plata*, t. II. Buenos Aires: Editora Alfa y Omega, 36-42.
- Castiglione, A. V. (2012). *Historia de Santiago del Estero: Muy Noble Ciudad: Siglos XVI, XVII y XVIII*. Santiago del Estero: A.V. Castiglione.
- Catálogo, Provincia Jesuita de Castilla (1766). *Catalogus personarum et officiorum provinciae Societatis Jesu. A lucalibus Ann. 1766*. Valladolid: Apud Thoman a Santander, Typographum Universitati.
- Del Rey Fajardo, J. (2020). *Nomenclátor biográfico de los jesuitas neogranadinos 1604-1831*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, II (dos tomos).
- Estella, Margarita (2008). “La corte virreinal y su influencia en las artes. El mecenazgo de los Toledo”. En: *Arte, poder y sociedad en la España de los siglos XV a XX*. Madrid: CSIC, 219-232.
- Fernández Arrillaga, I. (2003). “Entre el repudio y la sospecha: los jesuitas secularizados”. *Revista de historia moderna*. Nº 21, 349-364.
- Fernández Arrillaga, I. y Marchetti, E. (2012). *La Bolonia que habitaron los Jesuitas hispánicos (1768-1773)*. Bologna: D.U.press, 2012 (<https://www.cervantesvirtual.com/obra/la-bolonia-que-habitaron-los-jesuitas-hispanicos-17681773>. Consultado el 10/04/2024)).
- Ferrer Benimeli, J. A. (1996). *La expulsión de los jesuitas según la correspondencia diplomática francesa, II. Córcega y Paraguay*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- García Tato, I. (2007). “Un ejemplo de conflictividad eclesiástica: la Colegiata de Villafranca del Bierzo (siglos XVI-XIX)”. En: *Nobleza y aristocracia berciana: el marquesado de Villafranca*. Ponferrada: Instituto de Estudios Bercianos, 101-132.
- Giménez López, E. y Martínez Gomis, M. (1997). “La secularización de los jesuitas expulsos (1767-1773)”. En: *Expulsión y exilio de los jesuitas españoles*. Alicante: Universidad de Alicante, 259-304.
- Guglieri Navarro, A. (1967). *Documentos de la Compañía de Jesús en el Archivo Histórico Nacional. Inventario por Araceli Guglieri Navarro. Introducción por Francisco Mateos*. Madrid: Razón y Fe, 310-311.
- Guitarte Izquierdo, V. (1992). *Episcopologio Español (1700-1868)*. Castellón de la Plana: Ayuntamiento.
- Halcón, F. (2021). “La colección artística de los marqueses de Villafranca del Bierzo en el siglo XVIII”. *Laboratorio de arte*,33, 249-274.

- Hanisch Espíndola, W. (1972). *Itinerario y pensamiento de los jesuitas expulsos de Chile: (1767-1815)*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Jesuitas (1735). *Reglas de la Compañía de Jesús y la carta de la obediencia de nuestro glorioso padre San Ignacio formulados de los votos y documentos del mismo santo padre*, Sevilla.
- Lorenzo Sanz, E. (Coord.) (1993). *Los castellanos y leoneses en la empresa de las Indias Vol. II: La Iglesia castellano - leonesa en América y Filipinas*. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo.
- Luengo, M. (1767-1814). Diario de la expulsión de los jesuitas de los dominios del rey de España (1767-1814). Ms. en el Santuario de Loyola (Azpeitia, España). Archivo Histórico de Loyola (AHL), secc. Manuscritos Jesuitas s. xviii, ms., est. 3 a 5].
- Madoz, P. (1845-1850). *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España. Provincia de León (1845-1850)*. Valladolid: Ámbito Ediciones, 35-54. (ed. Facsímil).
- Madoz, P. (1845-1850). *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Galicia*. Valladolid: Editorial Maxtor, 2023. 2 vols. (ed. Facsímil).
- Mazzeo G. E. (1968). “Los jesuitas españoles del siglo XVIII en el destierro”. *Revista Hispánica Moderna*, 34, 344-355.
- Molina, R. A. (2000). *Diccionario Biográfico de Buenos Aires, 1580-1720*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.
- Olivero, S. F. (2010). “Azcona Imberto, Antonio de”. En: *DBE*, Vol. VI (<https://dbe.rah.es/biografias/53702/antonio-de-azcona-imberto>. Consultado el 15/12/2023).
- Ortega Moreno, M. y Galán García, A. (2018). “La expulsión de los jesuitas desde el punto de vista del capital humano: una aproximación cuantitativa y cualitativa”. En: Fernández Arrillaga, Inmaculada y otros (coords.). *Memoria de la expulsión de los jesuitas por Carlos III*. Madrid: Grupo Anaya, 409-422.
- Pacheco, J. M. (1962). *Los jesuitas en Colombia*. Bogotá: Boletín Cultural y Bibliográfico, II.
- Page, C. A. (2015). *La reducción jesuítica de Santa Rosa y su capilla de Loreto*. Asunción del Paraguay: Fotosíntesis.
- Pérez Llamazares, J. (1927). *Historia de la Real Colegiata de San Isidoro de León*. León: Imprenta Moderna.
- Ribera, E. (1991). “Villar de la Vega. Novicios a campo abierto”. En: García Velasco, Juan Ignacio (editor). *San Ignacio de Loyola y la provincia jesuítica de Castilla*. León: Provincia de Castilla, 250-253.
- Ruiz Trujillo, L. F. (1992). “Martín Alonso de Híjar y Mendoza”. En: *Episcopologio chileno. 1561-1815*, t. IV. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Storni, H. (1980). *Catálogo de los jesuitas de la provincia del Paraguay (Cuenca del Plata) 1585-1768*. Roma: Institutum Historicum S. I.

Tampe, E. (2008). *Catálogo de Jesuitas de Chile (1593-1767). Catálogo de regulares de la Compañía en el antiguo Reino de Chile y en el destierro*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Vecindario de Ensenada, volumen IV, Jaén, León-Asturias (1759). Madrid: Tabapress, 1991, 1068

Zambrano, F. y Gutiérrez Casillas, J. (1977). *Diccionario Bio-Bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*. Tomo XV. Siglo XVIII A-K. México: Editorial Tradición.